

Goce, Feminidad y Deseo Materno en la Prostitución

APROXIMACIÓN PSICOANALÍTICA A GOCE, FEMINIDAD Y DESEO MATERNO EN
MUJERES-MADRES QUE EJERCEN LA PROSTITUCIÓN EN LA CIUDAD DE POPAYÁN

KAROLL YISETH CASTRO VARGAS

GENNY FERNANDA LEDEZMA ORDOÑEZ

ELIANA ANDREA URBANO CALDAS



FUNDACIÓN
UNIVERSITARIA DE POPAYÁN

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

POPAYÁN, NOVIEMBRE, 2018

Goce, Feminidad y Deseo Materno en la Prostitución

APROXIMACIÓN PSICOANALÍTICA A GOCE, FEMINIDAD Y DESEO MATERNO
EN MUJERES-MADRES QUE EJERCEN LA PROSTITUCIÓN EN LA CIUDAD DE
POPAYÁN.

KAROLL YISETH CASTRO VARGAS

GENNY FERNANDA LEDEZMA ORDOÑEZ

ELIANA ANDREA URBANO CALDAS

Trabajo de grado para obtener el título de psicólogas

Profesora

ANDREA XIMENA ZÚÑIGA LÓPEZ

Psicóloga-Psicoanalista- Doctoranda en Psicoanálisis.



FUNDACIÓN
UNIVERSITARIA DE POPAYÁN

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

POPAYÁN, NOVIEMBRE, 2018

NOTA DE ACEPTACIÓN

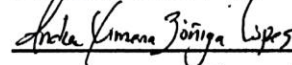
La mesa de jurados del proyecto de investigación "Aproximación psicoanalítica a goce, feminidad y deseo materno en mujeres-madres que ejercen la prostitución en la ciudad de Popayán", presentado Karoll Yiseth Castro Vargas, Eliana Andrea Urbano Caldas y Genny Fernanda Ledezma Ordoñez, una vez revisado el informe final y aprobado su sustentación, dan fe que éste trabajo cumple con los requisitos estipulados como opción de grado para la obtención del título de Psicólogo(a).

Valoración del trabajo

ACEPTABLE:

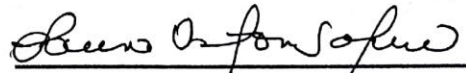
BUENO:

SOBRESALIENTE:



ANDREA XIMENA ZÚNIGA LÓPEZ

Asesora



LAURA VICTORIA SOLANO SOLARTE

Jurado



MARIA DEL MAR OSORIO ARIAS

Presidente del Jurado

Popayán, 29 de noviembre de 2018

Agradecimientos

A nuestra familia por habernos apoyado en este trayecto. A nuestra asesora Andrea Zúñiga por guiarnos en este largo camino de construcción de conocimiento; su colaboración y disposición en cada paso que dimos, le quedamos agradecidas por el esfuerzo y la confianza depositada en nosotras. Al Semillero de Estudios Psicoanalíticos, en su convocatoria 2018-I, por permitirnos ser integrantes y fomentar el espíritu investigativo en los estudiantes. Al señor Héctor Gallo y la señora María Cecilia Salas, por enviarnos su libro. Su trabajo investigativo, nos sirvió de apoyo argumentativo a los planteamientos iniciales, así como en la interpretación y la lectura de algunos de los datos obtenidos a lo largo la investigación. A las mujeres-madres, muchas gracias por su disposición y participación en el proceso. Y finalmente a la Fundación Universitaria de Popayán por permitirnos ser parte de la Institución estos 5 años y darnos un acceso a la educación superior.

Resumen

El siguiente trabajo plantea una aproximación psicoanalítica al eje subjetivo que relaciona: goce, feminidad y deseo materno en mujeres-madres que ejercen la prostitución en la ciudad de Popayán. En el marco de un dispositivo de psicoanálisis aplicado; a través de grupos focales y tres estudios de caso, elaborados desde una escucha clínica de investigación. El estudio evidencia elementos del surgimiento del deseo de hijo, la manifestación del goce fálico, el goce femenino y el estrago materno en la población abordada. La feminidad en estas mujeres esta eclipsada por el significante materno, lo que no permite la separación subjetiva entre ser madre y mujer. Complementariamente, el goce en la prostitución está enmarcado en un estatuto de silencio, dejando este como un enigma del discurso. Se bordea el goce en relación al estrago, el cual se evidencia, tanto en la vida infantil de estas mujeres, como en su forma de ser madres. Tal estrago materno hace presencia desde dos polos: El amor desbordado y la negligencia. Este último considerado un hallazgo de la investigación que contrasta con la teoría del estrago revisada en el marco teórico. Otro dato relevante es la ausencia de la figura paterna en esta población, aspecto preponderante de las historias, que se relaciona con una dificultad en la imposición de la norma dentro de la crianza con sus hijos.

Palabras claves: *Feminidad, Maternidad, Goce, Deseo de Hijo, Estrago, Prostitución.*

Résumé

Le travail suivant propose une approche psychanalytique du fil subjectif qui lie : jouissance, féminité et désir d'enfant chez les femmes mères qui se prostituent dans la ville de Popayán. Dans le cadre d'un dispositif de psychanalyse appliquée ; à travers des groupes de discussion et trois

Goce, Feminidad y Deseo Materno en la Prostitución

études de cas, préparées à partir d'une écoute clinique de recherche. L'étude met en évidence des éléments de l'émergence du désir d'enfant, la manifestation de la jouissance phallique, et de la jouissance féminine et du ravage maternel, chez la population approchée. La féminité de ces femmes est éclipsée par le signifiant maternel, qui ne permet pas la séparation subjective entre être la mère et la femme. De manière complémentaire, la jouissance de la prostitution est encadrée par une loi du silence, laissant cela comme une énigme du discours. La joie liée aux ravages est limitée, ce qui est évident à la fois dans la vie des enfants de ces femmes et dans leur manière à elles d'être mères. De tels ravages maternels sont présents à partir de deux pôles : l'amour débordé et la négligence. Ce dernier constitue une conclusion de recherche qui contraste avec la théorie des ravages examinée dans le cadre théorique. Un autre fait pertinent est l'absence de la figure paternelle dans cette population, un aspect prépondérant des récits, aspect qui est liée à une difficulté, chez ces femmes, pour imposer la norme dans l'éducation de leurs enfants.

Mots clefs : Jouissance, Féminité, Désir d'enfant, Ravage et Prostitution.

Línea de investigación

El presente trabajo está fundamentado en la línea de investigación de desarrollo humano y social. Para Castro y Calvo (2015) esta línea “pretende considerar diferentes perspectivas de las ciencias sociales y espera constituirse en un insumo que oriente las trayectorias investigativas del programa de psicología de la Fundación Universitaria de Popayán”. Dentro de los campos temáticos que maneja esta línea, se encuentra la subjetividad donde se pretende contribuir al conocimiento del ser humano. En el caso de este estudio, el abordaje de la prostitución, no desde su labor en un sentido social, sino desde las implicaciones subjetivas que se encuentran en la psique de estas mujeres. Por lo cual se pretende contribuir al conocimiento de lo subjetivo. En este caso se abordará desde un enfoque psicoanalítico, a las mujeres-madres prostitutas. Además de

Goce, Feminidad y Deseo Materno en la Prostitución

comprender la relación que puede existir entre el goce, feminidad y deseo materno en esta población intentando buscar nuevas formas de estudiar este fenómeno y su subjetividad.

Índice

Introducción,	1
Planteamiento del problema,	3
Formulación del problema,	6
Antecedentes,	6
Contextualización,	9
Justificación,	10
Objetivos,	11
Objetivo general,	11
Objetivos específicos,	11
Referente Conceptual,	11
Metodología,	23
Enfoque,	23
Método,	23
Técnicas,	24
Instrumentos,	25
Procedimiento,	26

Goce, Feminidad y Deseo Materno en la Prostitución

Población, 27

Aspectos éticos, 27

Resultados, 27

Grupos focales, 27

VIÑETAS CLINICAS, 30

CASO MICHELL: *“Yo quería tener un hijo, ahora que la tengo, toda la vida estaré al lado de ella”*, 30

CASO KALÍ: [...] *“Cuando quedé en embarazo, era eso lo que necesitaba, ser madre. Necesitaba llenarme con mi hijo.”*, 36

CASO DALIA: *Una Toda madre, una mujer imposible*, 40

“...ay! No Dios de solo pensarlo me pongo mal, de pensar que algún día ellos se me vayan”, 40

Discusión, 48

Conclusiones y Recomendaciones, 54

Referencias bibliográficas, 59

Introducción

Este trabajo investigativo en el marco del semillero de estudios psicoanalíticos GEPSI (2018-I, 2018-II), abordó el eje subjetivo que relaciona goce, feminidad y deseo materno en mujeres-madres que ejercen la prostitución, pertenecientes al programa “Ni yo te condeno”, de la primera iglesia Bautista en la zona urbana de la ciudad de Popayán, ahondando en estas tres variables ya que resulta relevante comprender lo subjetivo que guía a estas mujeres a optar por la maternidad como forma de deseo, trascendiendo la visión meramente orgánica. El aspecto metodológico y la orientación psicoanalítica abordó dichos elementos explorando la infancia, así como sus vínculos con la función materna y paterna lo que nos llevó a plantear hipótesis acerca de la resolución de la etapa infantil, además de los posibles efectos psíquicos en el sujeto femenino y sus ecos en la experiencia de la maternidad. Para efectos de esta investigación se utilizó el enfoque cualitativo, el cual busca comprender a los actores involucrados, profundizando en sus experiencias, discursos y percepción, frente a la forma subjetiva de interpretar la realidad. Por esta razón resultó adecuado iniciar esta exploración mediante cuatro sesiones de grupos focales con diez mujeres madres que ejercen la prostitución en un inicio como un ejercicio de acercamiento a la población. Cada sesión grupal implicó desde la creatividad, pensar la forma adecuada de profundizar en el cuestionamiento inicial del trabajo, planteando interrogantes como: *¿Qué es ser madre?, Lo materno como origen subjetivo, experiencia subjetiva de la maternidad y ¿Ser madre, ser mujer?*

En la segunda fase de exploración clínica, se realizan 3 estudios de caso empleando entrevistas a profundidad, donde se encontraron elementos frente a la maternidad, el estrago, el goce y la feminidad a partir de la articulación del discurso, pero también a través del silencio, permitiendo realizar una discusión frente a los planteamientos teóricos que soportaron este trabajo.

Goce, Feminidad y Deseo Materno en la Prostitución

Partiendo del rastreo bibliográfico de algunos lineamientos teóricos planteados por Sigmund Freud, Jacques Lacan, Héctor Gallo y Maria Cecilia Salas, aproximándonos así a los conceptos de feminidad, maternidad y mujer, al tiempo que se bordea el goce en el trabajo sexual y el ser madre, rompiendo un poco la representación social de una mujer que ejerce la prostitución por condiciones de necesidad y pobreza. A partir de lo anterior, el presente trabajo pretende guiar al lector en una visión diferente del ejercicio del trabajo sexual, más allá de las referencias culturales y sociales, en el orden general, en estas mujeres se evidencia la importancia de la función simbólica materna y paterna en su construcción como sujeto, frente a la consolidación de su sexualidad, viéndose en un inicio ubicadas en posición estragante que en su mayoría se encuentra del lado de la negligencia, manifestada en el abandono, en ausencia de la figura real del padre y en la falta de afecto por la madre. Es evidente que la figura paterna en lo real no se hace presente, pero la función del padre puede ser reemplazada por la madre. Además de esto se exploran algunos elementos del estrago, que aparecen en la relación madre-hijo, ya sea en la negligencia o en el desborde del amor, como una toda madre devoradora, que no desea abandonar aquello que siempre ha deseado (el falo), planteamiento que se retoma desde el desarrollo de uno de los conceptos psicoanalíticos fundamentales, el complejo de Edipo, entendiendo que desde la infancia la niña siente frustración por haber nacido castrada y esto genera odio hacia su madre, trasladando su amor al padre quien lo posee, pero al este generar desilusión, este deseo se puede trasladar hacia el hijo. Al cumplir esa meta las madres sienten que este niño ha llegado a completarlas y no logran hacer una distinción entre la maternidad y feminidad, ya que se consideran mujeres desde el maternaje. Frente a la prostitución estas mujeres evitan plasmarlo en el discurso y mantienen algunos silencios, quizás entran a trasgredir la norma y lo que moralmente es aceptado, más aún por su posición materna, esto permite bordear el goce frente a la prostitución y los efectos asociados al estrago materno.

Planteamiento del problema

En la ciudad de Popayán, no existen estadísticas exactas que permitan identificar el número de personas que eligen la prostitución como forma de vida. Esta última se puede definir, en un sentido social, como aquellos individuos que tienen relaciones sexuales con otras personas a cambio de dinero. Desde el punto de vista psicoanalítico se plantea que son “sujetos plenos de derechos, responsables de sus elecciones por equivocadas que parezcan y sobre todo seres que tienen la posibilidad de decir algo sobre la verdad de la relación entre los sexos”, (Gallo y Salas, 2001, p.9). Cabe resaltar que la prostitución es un fenómeno que se puede presentar tanto en mujeres como en hombres, sin embargo, la presente investigación, se llevó a cabo con mujeres-madres que ejercen el trabajo sexual, por consiguiente, es necesario pensar el ¿Por qué estas mujeres optan por la maternidad como forma de deseo?

Desde este orden de ideas, y teniendo como marco de referencia la teoría psicoanalítica, ubicamos como punto de partida, el Edipo en la niña. Según Recalde (2011), de acuerdo al recorrido histórico de las investigaciones realizadas por Freud, es posible ubicar tres momentos en el desarrollo Freudiano del concepto. En un primer momento se hace una distinción frente a la forma en la cual se manifiesta el Edipo según el género; además de esto identifica la fase pre-edípica de la envidia de pene en la niña, posteriormente concluye que el Edipo en la niña y el niño tienen un punto de convergencia denominado castración, haciendo referencia al temor de perder los genitales masculinos. En un segundo momento, Freud aclarará que el proceso de castración en el varón se da por medio de la amenaza de perder el pene y en la niña a través de la angustia de no poseerlo; esto sucede cuando ambos reconocen su diferencia anatómica. Al continuar indagando sobre cómo se presenta el complejo de Edipo en la niña, podríamos decir que la envidia del pene trae consecuencias como, el odio hacia la madre por hacerla incompleta y esto a su vez genera un

cambio en la figura de amor. Freud (1925) “el conocimiento de la diferencia anatómica entre los sexos esfuerza a la niña pequeña a apartarse de la masculinidad y del onanismo masculino, y a encaminarse por nuevas vías que llevan al despliegue de la feminidad” (p.274). Es decir, que ahora ella pasa a desear el falo de su padre el cual la desilusiona dando lugar al deseo de hijo, es aquí donde se presenta la ecuación simbólica pene=hijo. Por último, Freud se hace dos cuestionamientos muy importantes, que no pudo responder claramente (como se citó en Recalde, 2011). “¿Cómo haya la niña su camino hacia el padre? y ¿Cómo se desliga de la madre?”. Este sería el esquema lógico por el cual pasa la niña en la castración, dando paso a la feminidad. En este sentido, se llevó a cabo un rastreo desde una mirada retrospectiva en la vida de estas mujeres-madres que ejercen la prostitución, como en su historia personal se perfila el falo como significante que señala la diferencia sexual en el inconsciente, así como su proceso de subjetivación y feminización, lo que en trascendencia pudo dar paso al denominado “deseo de hijo”. Es decir, que, desde la teoría psicoanalítica, la relación a la castración en la niña se traslada en deseo materno en algún punto de la constelación subjetiva.

Por consiguiente, es necesario tener en cuenta el concepto de Lacan frente al goce el cual aparece en el sufrimiento del síntoma generando una angustia en el sujeto y tiene como meta la satisfacción pulsional. Existen dos tipos de goce: el primero como goce fálico el cual es restringido y se encuentra en una zona específica del cuerpo, por otra parte, se encuentra el goce femenino, no tiene una zona específica en el cuerpo, es un goce desmedido que no posee límites. En algunas mujeres se presenta de manera desmesurada a nivel intra y extra corporal, intentando completar la falta además en este camino puede llegar a infringir la ley, es decir, lo que es socialmente aceptado, en esta búsqueda el goce puede trascender la cultura siendo este un elemento que puede incidir en la elección voluntaria de la prostitución. Gallo y Salas (2001) afirma:

No podemos decir que la prostitución sea la encarnación de la sexualidad femenina, pero sí que ella da cuenta de una forma de goce frente a la cual el Otro que ordena las prácticas sociales y las formas de vínculo social correspondientes, siempre ha tenido dificultades [...] el otro debe inventar algo, puesto que siempre que se la prohíbe retorna con mayor fuerza (p.28).

Como se refería anteriormente, la falta de la mujer puede ser completada a través del hijo, es decir, cuando se establece la maternidad. Aquí el abordaje del devenir madre no es algo que sucede de manera abrupta, muy por el contrario, tiende a consolidarse de manera estructurada. La maternidad surge de manera precisa e irreversible en la vida de la mujer y en consecuencia también en la de su hijo o hija; precisamente porque la trascendencia de esta experiencia en la realidad del maternaje, implica una reactualización de los vínculos a través de los cuales esta mujer-madre devino sujeto de su propio deseo, en su historia personal. Desde la mirada psicoanalítica la maternidad está lejos de lo natural y de lo instintivo, parte esencialmente de una noción de deseo, el deseo de recibir a “otro” de darle un sitio simbólico. Es importante diferenciar este deseo del querer en un sentido del afecto, ya que se trata en todo caso, de un deseo de carácter inconsciente. Surge en esa relación madre-hijo o hija, un aspecto complejo de interacción, ya que existe cierta idea preconcebida, a partir de la cual la madre debería estar para la criatura de manera permanente, por lo que su estado de maternaje, se cree, la completaría en su deseo. Sin embargo, tiende a surgir desde su posición femenina, ese corte del goce, con el deseo materno. Dicho corte le permite, en tanto mujer, dirigirse hacia otros objetos de amor, permitiendo entonces gozar más allá del hijo. “El objeto niño no debe ser todo para el sujeto madre, sino que debe encontrar el significante de su deseo en el cuerpo del hombre para situar al niño frente a la castración” (Miller, como se citó

en Tendlarz, 2011, párr. 34). Es en este punto del proceso cuando la madre, no es toda madre, en tanto también es mujer.

La particularidad del presente trabajo se radica en retomar el fenómeno de lo materno en mujeres que ejercen la prostitución, en tanto, su ejercicio laboral, hace eco de cierta desvinculación con la norma social en el sentido de la regulación sexual de la cultura, por lo cual, surge la inquietud de explorar la relación que existe entre goce, feminidad y deseo materno en mujeres-madres que ejercen la prostitución en la ciudad de Popayán.

Formulación del problema

¿Cuál es el eje subjetivo que relaciona goce, feminidad y deseo materno en tres mujeres-madres que ejercen la prostitución en la ciudad de Popayán?

Antecedentes

Para dar inicio a la revisión de artículos que aportan elementos relevantes a esta investigación se tiene en primer lugar el texto “El deseo en las mujeres, respuestas de las mujeres frente a la falta” (Naranjo, 2015), que parte de una investigación teórica. El cual explica que el surgimiento del deseo, se evidencia como una necesidad, una atracción que nos dirige hacia un objeto fuente de satisfacción. Freud lo explica a partir del complejo de Edipo, en donde la niña siente que algo ha sido quitado y pretende obtener el “falo”, dando surgimiento al deseo, infiriendo que la niña toma la vía de la feminidad normal y desea complementarse a través del amor.

Teniendo en cuenta lo anterior, lo considerado en la mujer como normal, se puede evidenciar en: “Lo que el psicoanálisis sabe de las mujeres como género” (Brousse, 2015). Siendo una investigación teórica, donde se considera que el género, está dirigido por la sexualidad en donde se toma lo simbólico, la identificación a palabras, los hombres y las mujeres son seres de

discurso; también están las estructuras elementales del parentesco, en el cual se designan los roles socialmente aceptados para las mujeres los cuales son ser: hija, hermana, esposa y madre.

Retomando las consecuencias psíquicas, producto entre la diferencia de sexos, se da una explicación desde la investigación teórica: “Perversión y feminidad: maternidad y masoquismo” (Salcedo, 2015) desde el complejo de castración el cual es tomado como eje fundamental, para el desarrollo sexual en el niño y la niña, en esta última la resolución del complejo de Edipo da lugar a la feminidad que es el resultado de aceptar y reconocer la realidad de la castración que vive esta; en donde se da la ecuación simbólica $pene=hijo$ (como meta final). La maternidad se presenta como un camino a la recuperación fálica. Desde este punto de vista es importante realizar un paralelo entre lo femenino y lo materno tomando el caso expuesto en “Diferenciación entre deseo femenino y deseo materno” (Schroeder, 2015), el cual parte desde la investigación teórica, donde Medea personaje mítico con su actuar muestra, que los asesinatos que comete simbolizan una lucha por encontrar una posición dentro de la sociedad, el acto de matar a sus hijos es una forma de castigar la traición de su esposo, esta mujer intenta diferenciar deseo materno del deseo femenino, lo que denota que ser madre y esposa son posiciones que entran en conflicto.

Siguiendo la línea de lo femenino se extrae el texto “Aporías de lo femenino” (Toro, 2013). Es una investigación teórica que intenta acercarnos al tema, en primer lugar, está el goce fálico, es el que encontramos en el cuerpo, en una zona específica (un órgano); en segundo lugar, está el goce femenino, el cual es infinito, se puede dar intra y extra corporalmente. Además, hace referencia a la mujer, como poseedora de un vacío, pero no es por incompleta (falo), por el contrario es debido a su inconsistencia, a la esencia que cada una posee y al goce femenino.

Por consiguiente, se aborda el fenómeno de la prostitución, tomando el artículo “Vivencias de trabajadoras sexuales en Armenia, desde una perspectiva psicoanalítica” (Galindo y Moreno,

2014). Esta investigación se realiza desde un enfoque cualitativo, utilizando la teoría fundamentada. El cual busca a través de los discursos interpretar como las sexoservidoras brindan su cuerpo a cambio de dinero, renunciando al goce, según los autores.

Profundizando más en las características de los agentes que participan en el desarrollo de la prostitución, se tiene en cuenta el texto “Una aproximación etnográfica a la prostitución: cuando las trabajadoras sexuales hablan de los clientes”. (López, 2012). A partir de la metodología etnográfica se realizaron 44 relatos biográficos de trabajadoras sexuales. En donde se describe la diversidad de clientes que las llegan a frecuentar y en donde muchos de ellos no buscan un intercambio comercial si no emocional. Además de esto narran que cuando un cliente se convierte en habitual, corren el riesgo de pasar de una relación monetaria a una relación de tipo afectiva. Permittiéndonos evidenciar que los límites de este trabajo no son muy precisos.

Intentando dar una mirada legal de lo que involucra este ejercicio, se parte de la investigación teórica: “Mujeres peligrosa: prácticas discursivas del estado chileno en relación con la prostitución, el comercio sexual y el trabajo sexual (Espinoza e Iñiguez, 2017). Analizando las leyes y las prácticas discursivas del estado frente a la prostitución en determinadas épocas. En el cual se definen o se clasifican a estas mujeres de acuerdo a las normas que impone la autoridad, partiendo de guías de comportamiento que deben acatar las mujeres y aquellas que no las cumplen son catalogadas en el sentido de la anormalidad.

Retomando uno de los conceptos fundamentales de esta investigación, se encuentra el texto “Maternidad y prostitución ¿contradictorias y excluyentes?”. (Trujillo, 2017). Se realizó con 12 entrevistas a profundidad, las cuales buscaban abordar el sentido y experiencias de la maternidad. En las cuales se evidenció que la mayoría de estas mujeres tienen el imaginario tradicional de lo que significa ser madre. Además, cabe resaltar que ellas ocultan su trabajo con el fin de ser

consideradas una “buena madre”. Definiendo la maternidad como la entrega total o completa hacia el otro.

Por último, se aborda un artículo empírico, con una metodología analítica e interpretativa, que toma los ejes de mujeres-madres que son trabajadoras sexuales. El texto “Crianza y sexualidad de hijos de mujeres prostitutas del centro de Bogotá” (Díaz, Barrios, Vásquez, 2012). Las autoras realizan una investigación, con un grupo de 10 mujeres entre los 28 y 56 años de edad que ejercen la prostitución, mujeres que en su mayoría eligen este camino, por un aprendizaje desde el hogar y como una manera de solventar las necesidades económicas. Estas mujeres se encuentran en zonas de alto riesgo psicosocial. Y al ser madres, desean mantener al margen de esta situación a sus hijos y temen por posibles abusos y embarazos en sus hijas adolescentes, sin embargo, se enfrentan a la dualidad donde descuidan su rol de madre para seguir contribuyendo económicamente en su manutención.

Contextualización

En el año 1981 se realizó la Asamblea No. 30 de la Convención Bautista Colombiana, en la cual escogió la ciudad de Popayán como una de las prioridades para comenzar con la Primera Iglesia Bautista, tiene su sede principal en la carrera 7ª No. 10-51 Barrio el Empedrado. En la iglesia, se desarrolla proyectos sociales dirigidos a personas en situación de vulnerabilidad, entre los diferentes programas que se manejan se encuentra “*Ni yo te condeno*”, el cual fue fundado hace 15 años aproximadamente, conformado actualmente por una población de 15 mujeres. El objetivo de este programa es el desarrollo integral a mujeres en ejercicio de la prostitución; y apoyo académico para los hijos, además de ofrecer prevención frente al abuso sexual y maltrato infantil.

Dentro de los datos sociodemográficos encontramos que esta población, pertenece al estrato socioeconómico nivel (1), las cuales residen al sur y oriente de la ciudad de Popayán,

pertenecen a familias extensas. Cuentan con un nivel académico de básica secundaria, además el tiempo promedio de la vinculación de estas mujeres al programa es aproximadamente de dos años, en donde se realizan actividades como manualidades, recreación, proyectos de vivienda y apoyo psicológico. Todo este proceso es apoyado por el pastor, los hermanos de la iglesia, las practicantes de psicología y trabajo social de la Fundación Universitaria de Popayán, quienes velan por el bienestar e integridad de estas mujeres, en el marco de las actividades institucionales.

Justificación

Partiendo desde una perspectiva psicoanalítica, en este trabajo se logró identificar la relación que existe entre ser mujer, madre y trabajadora sexual, recolectando información a partir de los conceptos centrales planteados en la pregunta de investigación, teniendo en cuenta algunas implicaciones que se generan a nivel subjetivo. Con lo anterior se profundizó y analizó la convergencia o disyunción del goce, la feminidad y el deseo materno o deseo de hijo en estas mujeres, tomando conceptos de la teoría del psicoanálisis de Sigmund Freud y Jacques Lacan. La prostitución es un fenómeno que se considera importante de abordar, ya que es un tema que ha sido generalmente explorado desde una perspectiva social, donde el concepto de “PUTA” hace alusión a la denigración de la mujer, tomándola como un objeto sin valor, hasta el momento, este concepto no trasciende más allá del prejuicio social. Por otra parte, desde la orientación psicoanalítica existen algunos estudios que abordan el fenómeno de la prostitución femenina, con una ausencia de una mirada más amplia de las implicaciones subjetivas del ser mujer-madre-prostituta. La relevancia del estudio radica entonces, en que social e históricamente prostitución y maternidad, son dos significantes que no guardan congruencia entre sí. La madre ha tenido desde el discurso religioso el estatuto de la santa y la mujer prostituta, en tanto mujer sexualmente activa, en cierta forma tiene vedada la posibilidad de ser madre, por lo menos una madre socialmente

reconocida. Es aquí donde ubicamos la relevancia social del abordaje de la maternidad en la prostitución.

Objetivos

Objetivo general

Relatar la experiencia subjetiva del goce anclado a la feminidad y el deseo materno en tres mujeres-madres que ejercen la prostitución en la ciudad de Popayán.

Objetivos específicos

Bordear el goce como posición subjetiva en tres mujeres-madres que ejercen la prostitución en la ciudad de Popayán.

Explorar la experiencia subjetiva del deseo materno en tres mujeres-madres que ejercen la prostitución en la ciudad de Popayán.

Develar algunos elementos del estrago materno como goce, en la relación de estas tres mujeres-madres con sus hijos y en su historia personal.

Referente Conceptual

Para una aproximación a lo materno en el marco de la prostitución como fenómeno subjetivo y desde un enfoque psicoanalítico; resulta fundamental ubicar en el entramado conceptual aquellos aspectos a partir de los cuales el “deseo de hijo” surge como eje constitutivo del sujeto femenino. El siguiente marco teórico enfatiza en los principales conceptos que Freud y Lacan desarrollan: el origen de la sexualidad, la resolución del complejo de Edipo, el deseo materno, el goce, la feminidad y la posible relación del estrago materno con la prostitución.

Función de la ley, una mirada antropológica

Desde un punto de vista antropológico Lévi Strauss (1942) argumenta que “Toda sociedad humana, en efecto, modifica las condiciones de su perpetuación física mediante un conjunto complejo de reglas tales como la prohibición del incesto” (p. 367-368). De lo anterior podemos inferir que el objetivo de establecer dichas reglas es generar una regulación y equilibrio en el sistema moral, con el fin de garantizar armonía en la sociedad.

Teniendo en cuenta lo anterior, desde el psicoanálisis, Freud (1913) desarrolla su obra *Tótem y Tabú*, entendiendo el tótem como una figura que obliga a los miembros de la tribu totémica a respetar ciertas prohibiciones, entre ellas, no establecer relaciones sexuales incestuosas con mujeres que se afilian bajo el mismo Tótem. Desde esta obra el tabú se entiende como los actos que no podemos realizar debido a que implican el rompimiento de una ley. Estos conceptos permean al sujeto desde tiempos remotos y han sido creados con el fin de regular y mantener el equilibrio en la cultura. Esta obra permite comprender el ingreso del niño en la cultura, debido a que debe olvidarse de poseer su figura de amor y trasladar su deseo hacia otro objeto, de lo contrario sería realizar una trasgresión a la Ley. Para el psicoanálisis el padre simbólico tiene la función de privar al niño del objeto de su deseo (la madre) y privar a la madre del objeto fálico (el niño). Lacan (1957-1958) asigna al padre como instaurador de la ley.

Observemos este deseo del Otro, que es el deseo de la madre y que tiene un más allá. Ya solo para alcanzar este mas allá se necesita una mediación, y esta mediación la da precisamente la posición del padre en orden de lo simbólico. (p. 189).

La regulación de los intercambios sexuales, y la edificación de la familia y la propiedad privada, como ejes del desarrollo de la cultura, son elementos que la prostitución como práctica

contradice y pone en entredicho. El lugar del goce parcial del cuerpo y del cuerpo como objeto de mercancía, hace eco de la transgresión del orden cultural establecido a través de los tiempos.

El Complejo de Edipo – El ingreso del sujeto a la cultura

El complejo de Edipo como concepto central de la teoría psicoanalítica, fundamenta la manera como la ley del lenguaje permite la estructuración del sujeto y por tanto el ingreso del niño a la cultura y la dimensión simbólica, es así como Freud (1924) dice que: “es un fenómeno central del periodo sexual de la primera infancia” (p.181). El Edipo constituye un momento de la estructuración, en el cual el sujeto resuelve su posición frente aquello de la ley que lo determina, tanto en el sentido cultural como en los vínculos más inmediatos y tempranos que lo acunan y soportan en su camino a la subjetividad.

La Relación sexual, de la cual el hijo es resultado o producto, está desde sus inicios determinada por las leyes que rigen el parentesco, de donde se debe elegir como posible conyugue a alguien que no pertenezca al grupo familiar de origen y también a una mujer diferente de la madre y a un hombre diferente del padre. Tal y como lo señala Levi Strauss y la antropología estructural. Por otra parte, para un sujeto humano, los hombres y las mujeres son seres de discurso y solamente eso. El discurso es lo que constituye el lazo social, que es el lazo sexuado. Constituye un verdadero manual, en una sociedad dada, en una época dada, de los modos de satisfacción permitidos o prohibidos (Brousse, 2015, p. 2).

Desde la mirada psicoanalítica, se entiende que lo materno y lo paterno constituyen funciones que pueden ser asumidas por cualquier individuo en el proceso de su constitución subjetiva, la función materna es aquella que asume la protección y el alimento, y la función del padre requiere de una introducción de la ley y el orden, haciendo eco de la instauración de la ley de regulación sexual, es por eso que afecta o toca la relación que la madre establece con el niño.

El complejo de Edipo, cumple una función en relación a la estructuración psíquica. Es aquel que une o anuda, permitiendo que la estructura subjetiva se sostenga en un advenimiento de la ley, que hace corte con el deseo totalitario de la madre. Lacan, (1957-1958) plantea un interrogante acerca de la función del padre simbólico:

¿Qué es lo que prohíbe, el padre? Este es el punto desde donde hemos partido- prohíbe la madre. En cuanto objeto, es suya, no es del niño. En este plano es donde se establece, al menos en una etapa, tanto en el niño como en la niña, aquella rivalidad con el padre que por sí misma engendra una agresión. El padre frustra claramente al niño de su madre (p.177).

De esta disyuntiva subjetiva que el niño atraviesa al ingresar en la cultura, surge algo del deseo hacia la madre (función), que en consecuencia posibilita ver al Padre (función) como un rival que le puede quitar todas las atenciones que su progenitora le brinda. Existen salvedades de este proceso de ingreso a la cultura en tanto el resultado, o la resolución del complejo, siempre trae como residuo la identificación; el sujeto se identifica como hombre o como mujer, y en este sentido la experiencia del complejo se hace diferente según se trate del niño o de la niña; en el caso del varoncito, este se da cuenta que su madre no posee un falo, piensa que esta fue despojada de su miembro por haber cometido un error, por ende se genera una angustia y cree que a él lo pueden castigar de la misma manera, dando como resultado la amenaza de castración. Por el contrario, en la niña este aspecto se resuelve de manera diferente debido al cambio de su figura de amor, en primera instancia su madre la completa, esta al darse cuenta de que no posee un falo, pasa por lo que Freud denominó el complejo de castración, generando una envidia hacia este y un odio hacia su madre por hacerla incompleta, luego esta se contrapone y pasa a la identificación de su órgano genital (vagina), eligiendo como meta el amor de su padre. Para Freud (1924) “la niñita que quiere

considerarse la amada predilecta del padre forzosamente tendrá que vivenciar alguna seria reprimenda de parte de él” (p.181). Es decir, que después del rechazo por parte del padre, la niña realiza un desplazamiento del deseo de falo del padre hacia el deseo de hijo que provenga de este. Por lo tanto, se presenta la ecuación simbólica pene=hijo. La cual continúa permeando la psique de la niña y se evidenciará más adelante cuando consiga aquello que ella siempre ha considerado faltante en sí misma y que tiene como propósito final completar, siendo este el hijo. Se puede decir, que, desde el psicoanálisis para lograr el encuentro con lo femenino, se debe generar la envidia del pene, dando como resultado un vacío, el cual intenta llenar de una manera simbólica, que tiene como objetivo satisfacerse completando al otro, en pocas palabras, desde este enfoque “Habitar el vacío es ser mujer, y ser mujer no es estar invadida de la envidia del pene. Ser mujer es contar con la posibilidad de habitar el vacío y no la envidia de una actitud pletórica.” (Pava, 2006, p.175).

Gallo y Salas (2001) plantea que la privación está inmersa, en hombres y mujeres desde la dimensión real, simbólica e imaginaria donde la mujer desde lo real nunca tendrá el pene a diferencia del hombre, en lo simbólico el valor que representa el falo para cada uno y por último en lo imaginario, las mujeres estarán frustradas porque no van a tener aquello que tanto desean y los hombres sentirán que la amenaza de perder el falo es constante.

Los tres tiempos del Edipo en Lacan

Para continuar con el esquema lógico en la resolución del Edipo, es necesario abordar los planteamientos de Lacan en los cuales podemos indagar sobre esa niña que trasciende y se convierte en mujer y madre. Lacan redimensiona los planteamientos del psicoanálisis desde su llamado: “Retorno a Freud”, es desde esta perspectiva amplia que es posible abordar las diferentes dimensiones del complejo de Edipo y su efecto en la constitución del sujeto.

En el primer tiempo del Edipo, como lo plantea Lacan (1957-1958) “el sujeto se identifica en espejo con lo que es el objeto del deseo de la madre” (p.198) el niño hace parte de esa completud de la madre, el niño entra a suplir eso que le falta a la madre, la mujer que se convierte en madre se apropia de ese niño, haciéndolo suyo, convirtiéndolo en su prolongación. En este sentido el niño ocupa en el eje simbólico el lugar del “falo objeto de deseo de la madre”. La posición del hijo es entonces la de aceptación de ese deseo de la madre, por lo que esa completud en cierta forma está avalada por esa ilusión de totalidad en esa “simbiosis madre hijo”. Surge aquí lo denominado por Lacan “La triada imaginaria” (el niño, la madre y el falo), en este punto el falo cumple la función imaginaria de completud del Otro. El niño cree entonces completar a la madre, por lo que desde la teoría se afirma que el niño se identifica como objeto de deseo de la madre, él es en sí mismo, el falo de la madre. La mujer que se convierte en madre es en este primer tiempo del Edipo una madre fálica. Este primer tiempo es fundamental dentro de la constitución del sujeto, es entonces un punto necesario, válido y lógico. En el segundo tiempo del Edipo, “el padre interviene realmente como privador de la madre y esto significa que la demanda dirigida al Otro, se obtiene relevo conveniente, es remitida a un tribunal superior”(p.198) la madre se desliga de ese estado de obnubilación amorosa frente al niño, ya que este deja de completarla, en un sentido de avance en lo personal, la madre puede dirigir sus intereses hacia otros objetos, fuera de la relación “simbiótica” con el niño, por lo que es posible que incluso requiera de un tercero que cumpla sus funciones en su ausencia, ya que ella puede, quiere y debe darse un tiempo para sí misma. Pero este desprendimiento no resulta fácil es entonces cuando surge la “oscilación”, la madre duda de ese posible desprendimiento, pero al final logra dejar a un lado ese objeto ideal que la completa para dar paso a otros objetos posibles. La madre deja entrever su cara de “mujer”, de nuevo una mujer castrada, que desea. En últimas, un sujeto en falta. Es en consecuencia de este abandono del

absolutismo de “madre fálica” que el niño podrá acceder en parte a su propio deseo, poniendo distancia al “deseo de la madre”, en este espacio oscilatorio se posibilita “el juego del Fort-Da”, hito que en su núcleo da paso a lo representacional en el niño. La representación de la ausencia, coproduce la elaboración de lo que se pierde, lo que ya no está permanentemente, la presencia de la madre. El niño ya no ocupa el lugar de “falo”, ya no es un objeto y puede pasar a ser un sujeto que desea en sí mismo. En el sentido más amplio, es en esta fase del Edipo que la función paterna cumple su función reguladora y de límite de esa relación “fusional” entre la madre y el niño. Para el Tercer tiempo del Edipo “el padre puede darle a la madre lo que ella desea, y puede dárselo porque lo tiene. Aquí interviene, por lo tanto, el hecho de la potencia en el sentido genital de la palabra”(p.200) se debe dar por efectuada la denominada “castración simbólica” en donde en ese ingreso a la cultura por parte del niño, la ley de la prohibición del incesto estaría instaurada, el niño deja de completar a la madre, deja de ser el “falo” de la madre y en ese mismo sentido el padre ocupa su dimensión simbólica, no encarnando la ley sino representándola, tal y como lo plantea Freud en su texto Tótem y Tabú. El padre está entonces también en falta como todo sujeto castrado. Todo adquiere aquí su carácter de función, (madre, padre y falo) más allá de los individuos que ejercen la función en escena, la representación está instaurada, el sujeto emerge. Aquí es posible afirmar que en el caso del niño el Edipo implica un tránsito entre el “ser” y el “tener” y en el caso de la niña un tránsito hacia el “no tener”.

Lo sexual, la pulsión y el goce

La sexualidad se puede evidenciar en el sujeto desde los primeros días de vida manifestándose inicialmente en el chupeteo. Freud (1905) afirma que “los niños tienen la capacidad para cualquier función sexual psíquica y para muchas más somáticas” (p. 114). Es decir que desde el nacimiento el sujeto trae consigo la capacidad de recibir estímulos sexuales y por

medio de estos generar una satisfacción para sí mismo. De esta forma se van exteriorizando sus deseos a partir de lo que Freud (1915) denominó pulsión, definiéndolo como “un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático y como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma” (p.108). Entendiéndola como una fuerza constante que nos dirige hacia la búsqueda de la satisfacción, la pulsión es, aquello que nos diferencia de los animales, los cuales actúan por instinto y cuyo fin es la reproducción. Para lograr esta satisfacción, Freud plantea el principio del placer, el cual tiene como fin evitar el displacer y generar su contrario en el aparato psíquico. Freud (1920) formula que este principio “pone en marcha una tensión displacentera y después adopta tal orientación que su resultado final coincide con una disminución de aquella, esto es, con una evitación de displacer o una producción de placer” (p.7).

En este camino de la pulsión se van plasmando huellas mnémicas, fijación de la libido, y formando significados que pueden repercutir en la edad adulta, por ende, la sexualidad es la base de cada sujeto y la piedra angular de la técnica psicoanalítica. Cuando las pulsiones no se pueden exteriorizar de manera adecuada, estas son reprimidas, convirtiéndose en síntomas que generan un malestar al sujeto, lo que Freud denominó en un primer momento: “neurosis de defensa”. A partir de este descubrimiento Freud desarrolló la técnica de la asociación libre, la cual se basa en invitar al paciente para que logre articular la palabra, evitando excluir cualquier pensamiento.

Desde este enfoque, lo sexual va más allá del aspecto genital, en el mismo sentido de la diferenciación de lo pulsional de lo instintivo, es a partir del psicoanálisis que resulta posible situar la identificación como un mecanismo que permite a cada sujeto representarse como sexuado a partir de meros procesos de lenguaje, como argumenta Brousse (2015) “Las lenguas habladas están ordenadas por un binario fundamental: hombre/mujer” (p. 2).

Goce, Feminidad y Deseo Materno en la Prostitución

Más adelante Lacan se apoyaría de los avances de Freud para plantear el término de goce el cual trasciende el principio del placer, es decir, que este: “Aparece en el sufrimiento del síntoma, en el dolor psíquico, tanto como en el placer, y por lo tanto participa de un carácter masoquista inconsciente” (Wright, 2004, p.79). Entendiendo el síntoma como deseos que se encuentran problematizados, los cuales causan sufrimiento generando así una angustia o por el contrario la satisfacción. Además de esto cabe resaltar, que, el síntoma se encuentra en constante desplazamiento, impidiendo al goce llegar a su completud. Por consiguiente, hay que tener en cuenta que existen dos tipos de goce:

Más acá del falo tenemos el goce fálico, que está en sí mismo limitado por el goce del órgano y está en relación con lo finito. Más allá del falo tenemos el goce del cuerpo del Otro, que es del orden de lo infinito y se presenta como inalcanzable. Naveau (como se citó en Toro, 2013).

Entendiendo el primero como goce fálico el cual es restringido y se encuentra en una zona específica del cuerpo, por otra parte, está el goce femenino este no tiene una zona específica en el cuerpo, es un goce desbordado que no posee límites, aunque el superyó guiado por su principio de reglas y normas impone una barrera que restringe al goce a desarrollarse por completo evitando que sobrepase aspectos que son socialmente aceptados.

El Goce en la prostitución

En la prostitución surgen experiencias que difícilmente son atrapadas en el discurso y que no son reguladas en la ley del lenguaje, pero estas se manifiestan en cualquier ser humano, representándose como el goce (Gallo y Salas, 2001). Para lograr un acercamiento a este último concepto se parte de la lógica simbólica de la sexuación, la cual pretende explicar que existe una

división entre los seres hablantes y esta división es marcada por una falla en lo simbólico, refiriéndose al goce.

Lacan plantea algunas vías que tienen las mujeres para lograr su satisfacción por un lado se encuentra el pene en tanto se establezca una relación con el otro y la segunda es por medio del niño tomado desde la maternidad por consiguiente, el deseo se puede ver manifiesto en el dominio fálico ya sea del hombre o del hijo encontrando aquí su objeto de deseo, mientras que el goce va más allá del falo es en esta dinámica donde el niño hace caer en cuenta a la madre de su falta y la posiciona en su propia castración (Tendlarz, 2011).

La lógica simbólica se divide en las siguientes premisas, en los hombres: hay un sujeto que dice no a la función fálica, pero todos los hombres se rigen por esta función. Por otra parte, en la mujer: ninguna niega la función fálica, sin embargo, el falo no lo es todo. Dicha función fálica tomada en las dos premisas hace referencia al resultado de la castración que se dio por la lógica de lo simbólico, es decir, del lenguaje y esta ópera en ambos sexos. Sin embargo, la mujer no está definida completamente por la función fálica, debido a que, desde la perspectiva Lacaniana: ***La Mujer no existe***, no se puede catalogar dentro de un conjunto universal, existen las mujeres y deben ser tomadas de manera individual, existen entonces las mujeres (Wright, 2004).

Teniendo en cuenta que en todo ser hablante existe la falla en lo simbólico, que es el goce, el cual necesita un cuerpo para lograr satisfacerse, es relevante tomar el concepto del cuerpo. El psicoanálisis lo plantea a partir del lenguaje, no es un cuerpo tomado desde lo orgánico, por el contrario, es un cuerpo que se forma en torno a la palabra. “El ser humano no posee un cuerpo desde su nacimiento, sino que se construye un cuerpo, se hace a un cuerpo como efecto de la intervención del significante” (Toro, 2013, p. 4).

Goce, Feminidad y Deseo Materno en la Prostitución

Desde este orden de ideas es innegable que todos los seres hablantes están atravesados por la palabra y el goce, por lo tanto, todos pasan por el goce fálico, sin embargo, unos pocos manifiestan un goce femenino, el cual puede estar presente tanto en hombres como en mujeres.

Acercando el concepto de goce al fenómeno de la prostitución se evidencia que el goce del órgano, es decir, el fálico se podría manifestar en estas mujeres debido a que intentan ser el objeto de goce del otro. Gallo y Salas (2001) afirma que:

La prostitución, es una forma como la sexualidad femenina se manifiesta en lo social. Asumirla como problema de investigación implica interrogarse por el estatuto del goce puesto en juego y por la manera como los hombres se involucran allí...en su respuesta al goce, el padre siempre es inconsciente. El mito y la ficción se instauran como formas de insinuar o señalar aquello que hace fracasar al padre (p.27).

La elección del trabajo sexual, como forma de vida, va más allá de lo que establece la sociedad, se puede ver manifiesto a nivel psíquico, dando su explicación en situaciones que desde la infancia fueron restringidas y buscan ser terminadas, por ello es importante describir que dentro de la dinámica que existe en el superyó, donde intenta sobreponerse al goce, la restricción que este realiza en muchas ocasiones no logra su cometido, el cual es la satisfacción y el cumplimiento de su meta, donde existe una ganancia pulsional en el ejercicio de la prostitución, para Gallo y Salas (2001):

La voluptuosidad de la prostituta tiene estructura mítica, no porque sea una falacia inventada por los hombres para no abandonar la fornicación en los prostíbulos, sino porque es ésa la manera de representarse una codicia libidinal inherente a la sexualidad de todas las épocas y localizada en la mujer prostituta como emblema de una invitación a derrochar (p.5).

Deseo Materno y algo del estrago

Desde este punto de vista, es importante realizar un paralelo entre lo femenino y lo materno tomando el caso de Medea personaje mítico, la cual comete el asesinato de sus hijos como una forma de castigo hacia la traición de su esposo. Con su actuar muestra la necesidad de ser amada y de encontrar una posición dentro de la sociedad, lo que denota que ser madre y esposa son posiciones que entran en conflicto (Schroeder, 2015).

El deseo materno tiene su origen desde la aceptación de la castración en la niña, donde el deseo de falo del padre se sustituye por el deseo de hijo como meta final, dando lugar a la maternidad como un camino a la recuperación fálica (Salcedo, 2015). Por lo tanto, se infiere que la maternidad es una forma de apoderarse del falo que no se pudo obtener por otras vías, desplazándose al deseo de hijo que entra en sustitución de eso que nunca se tuvo. Después de establecerse la maternidad, es importante recalcar que la madre tiene la función de permitir que se instaure la ley (padre) en el niño, separando su rol materno y convirtiéndose de nuevo en un objeto de deseo, que a su vez busca ser reconocida y amada, en esta búsqueda de amor y con el objetivo de llenar esa falta que ha estado presente desde el inicio de su vida. Sin embargo, Lacan (1942) afirma “El deseo de la madre, que en su fundamento es insaciable, el niño, por la vía que sea, toma el camino de hacerse él mismo objeto falaz. Este deseo que no puede ser saciado es cuestión de engañarlo” (p.197). Es decir que la madre nunca estará satisfecha debido a que el hijo solamente es un sustituto de su verdadero deseo. En esta dinámica del deseo de la madre se puede evidenciar el estrago desde el exceso de amor por el hijo. En esta dinámica, el deseo de la madre se puede evidenciar en el estrago, descrito en la metáfora de la madre cocodrilo, planteada por Lacan, donde aparece el estrago desde el exceso de amor por el hijo, caracterizando una madre devoradora, que puede causar un daño al infante. Ramírez (2013) plantea que la hija necesita “encontrar en esa

mujer una madre, que le sirviera de contrafuerte al incesto y luego de franqueada esa barrera siente una desvaloración y un sin límite que la hace elegir la prostitución”. Es decir, que la madre no cumple con su función de protección y cuidado hacia la hija, procurando que esta no se sienta un objeto de deseo del padre.

Metodología

Para llevar a cabo este proyecto, se realizó una investigación con un enfoque cualitativo y método descriptivo, utilizando herramientas como los grupos focales y las entrevistas a profundidad en estudios de caso, tomando como muestra tres (3) mujeres-madres, trabajadoras sexuales, con el fin de comprobar la hipótesis planteada.

Enfoque

Se utilizó el enfoque cualitativo, el cual “busca comprender la perspectiva de los participantes [...] acerca de los fenómenos que los rodean, profundizar en sus experiencias, perspectivas, opiniones y significados, es decir, la forma en que los participantes perciben subjetivamente su realidad” (Hernández, Fernández y Baptista, 2010, p. 364). Por esta razón resultó pertinente realizar estudios de caso, los cuales tienen como fin comprender en profundidad e interpretar el fenómeno de la prostitución de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas. De esta forma se recolectó los discursos de los sujetos, para luego proceder a su interpretación, analizando las implicaciones que tiene la elección de la prostitución en estas mujeres-madres.

Método

El método de estudio de caso es una estrategia metodológica de investigación científica, útil en la generación de resultados que posibilitan el fortalecimiento, crecimiento y desarrollo de las teorías existentes o el surgimiento de nuevos paradigmas científicos, por lo tanto, contribuye

al desarrollo de un campo científico determinado. Razón por la cual el método de estudio de caso se torna apto para el desarrollo de investigaciones a cualquier nivel y en cualquier campo de la ciencia, incluso apropiado para la elaboración de tesis doctorales (Martínez, 2006, p.189).

Ahora bien, el eje subjetivo entre el deseo materno, el goce y la feminidad es un tema poco tratado dentro del área de la psicología, por lo cual consideramos pertinente hacer uso del estudio de caso ya que este nos permite analizar este fenómeno en su contexto natural, pensamiento y gestión, los estudios de caso nos permite elegir el objeto de estudio y hacer un análisis partiendo de las experiencias únicas de cada una de estas mujeres.

Técnicas

Se implementó la entrevista a profundidad, la cual hace parte de los métodos cualitativos de investigación, en donde el investigador tiene acercamientos directos con los sujetos involucrados en el estudio de caso. La realidad de las situaciones que narran las personas, se interpretan de acuerdo al significado y coherencia que vaya otorgando quien dirija la entrevista.

La intencionalidad principal de este tipo de técnica, es adentrarse en la vida del otro, penetrar y detallar en lo trascendente, descifrar y comprender los gustos, los miedos, las satisfacciones, las angustias, zozobras y alegrías, significativas y relevantes del entrevistado; consiste en construir paso a paso y minuciosamente la experiencia del otro (Robles, 2010, p.40).

Un grupo focal se puede definir como: “una forma de entrevista grupal que utiliza la comunicación entre investigador y participantes, con el propósito de obtener información” Kitzinger (como se citó en Hamui y Varela, 2013).

Dentro de los grupos focales se realizaron talleres, Sandoval (2002) los define como:

La fortaleza principal, es la posibilidad de brindar el abordaje, desde una perspectiva integral y participativa, en situaciones sociales que requieren algún cambio o desarrollo.

Esto significa que el taller no es sólo una estrategia de recolección de información, si no también, de análisis y de planeación. (p.146).

Instrumentos

Entrevista semiestructurada (anexo 1)

Temáticas de los grupos focales:

Talleres investigativos y grupos focales

Describiendo con mayor profundidad la técnica de los grupos focales mediante talleres.

En la primera sesión *¿Qué es ser madre?* se utilizaron herramientas como textos, durante 15 minutos, los cuales relataban experiencias de la maternidad, posterior a ello se entregaron hojas, para que de manera libre hicieran una descripción frente al maternaje, mediante un escrito o un dibujo, que posteriormente se compartió en el grupo.

En la segunda sesión *Lo materno como origen subjetivo* se emplearon ejercicios de relajación, con una duración de 15 minutos, para luego dar paso a una canción, la cual logra un discurso natural y el surgimiento de emociones.

En la tercera sesión *Experiencia subjetiva de la maternidad* se les solicitó traer una foto significativa para ellas, generando un espacio de interrogantes frente a la imagen, donde se utilizaron dinámicas, con el fin de que cada participante tuviera un espacio de escucha, además de que el grupo podía realizar preguntas sobre su maternidad si lo deseaban.

En la cuarta sesión *¿Ser madre, ser mujer?* se realizó un ejercicio de relajación durante 10 minutos, donde tuvieron vendados los ojos, con el objetivo de que logran articular el discurso sin temor, dando lugar a que ellas logran ubicar elementos de su feminidad y maternidad.

Estos espacios se emplearon con el propósito de preparar a las participantes frente a la temáticas a desarrollar, donde se realizó un acercamiento a la población explorando los conocimientos y

experiencias de esta sobre algún tema en específico, en este caso la maternidad y la feminidad en el grupo pertenecientes al programa “Ni yo te condeno”.

Procedimiento

Se llevó a cabo 4 encuentros de los grupos focales en la Primera Iglesia Bautista, donde cada uno duró aproximadamente 1 hora y contó con la participación de 10 mujeres-madres trabajadoras sexuales. Los objetivos de estos encuentros, eran crear espacios de escucha donde cada mujer lograra articular algo a través del discurso, en relación a la vivencia de la feminidad, maternidad y goce.

En la segunda fase de exploración clínica se tuvo en cuenta a 3 mujeres que decidieron continuar en el proceso. Este ejercicio se llevó a cabo en el consultorio clínico de la coordinadora de semillero de estudios psicoanalíticos del programa de psicología, la profesora Andrea Ximena Zúñiga López. Tomando como marco de investigación el psicoanálisis aplicado, se realizaron 3 entrevistas a profundidad con cada participante, con una duración aproximada de 1 hora por encuentro. Después de la recolección de datos, cada investigadora se encargó de construir un caso. Esta elaboración individual, estuvo retroalimentada por el grupo de investigación en sesiones semanales de profundización conceptual y de aproximación a la técnica y la lógica de la interpretación psicoanalítica en cada caso. El resultado fueron tres viñetas clínicas de investigación, que consolidan la información obtenida en los espacios de grupos focales y entrevistas a profundidad con estas tres mujeres-madres que ejercen la prostitución.

Para dar cierre al proyecto de investigación y a las sesiones de entrevista con estas 3 mujeres-madres, se realiza un encuentro en otro espacio diferente al consultorio clínico, con el fin de compartir un espacio grupal y poder discutir aspectos relevantes que se lograron atrapar durante las entrevistas a profundidad. También lograr indagar que se llevan estas mujeres, como una

ganancia en efectos subjetivos de su participación en la investigación. Además de ello se les brinda un obsequio que tiene un valor significativo para ellas.

Población

Para la realización de este proyecto el universo estaba constituido por 10 mujeres madres, del programa “Ni yo te condeno”. Después de finalizar los grupos focales tres (3) mujeres trabajadoras sexuales, decidieron continuar con la segunda fase de exploración.

Aspectos éticos

El código deontológico y bioético es una herramienta que le permite al profesional cumplir y ejercer de manera adecuada su trabajo, velando por la integridad del sujeto, teniendo en cuenta sus derechos y deberes, de tal forma que no se vulnere su dignidad y libertad. En nuestro caso es importante tener en cuenta los aspectos mencionados anteriormente, pero también que el profesional de la salud mental tenga una mirada neutra frente a la problemática que va abordar, evitando realizar juicios de valor, sin involucrarse emocionalmente con el fin de que el estudio sea objetivo. Desde la perspectiva psicoanalítica la ética es siempre el deseo del sujeto, en este sentido, la aproximación a la narración que de sus vidas compartieron estas mujeres-madres en su participación en la investigación, implicó asumir el rol de escucha en el dispositivo de psicoanálisis aplicado propuesto. Una escucha planteada desde la ética del deseo, se articula desde un posibilitar el surgimiento de la palabra de estas tres sujetos.

Resultados

Grupos focales

El primer acercamiento a la población, fue un espacio generado para conocer un poco la vida de estas mujeres, de igual forma se realizó una contextualización de la investigación, comunicando los objetivos e intereses a indagar en las sesiones. Contando con la participación

voluntaria de 10 trabajadoras sexuales y madres de la ciudad de Popayán que pertenecen al programa “Ni yo te condeno”, de la primera iglesia Bautista.

En el primer encuentro se planteó un texto con el fin de permitir el surgimiento libre de la palabra, La mayoría de las mujeres logran relacionar el mensaje del texto, con su experiencia, plasmando los ecos subjetivos de la lectura en escritos y algunos dibujos, a partir de la evidencia recolectada, se encontró que hay ausencia de la figura paterna, sin embargo en los momentos en que esta estuvo presente genera un daño o abandono, aunque se podría decir que en algunos casos, estas mujeres determinan la figura del hombre como progenitor, siendo este un medio para alcanzar su meta final (el hijo), además desde el orden simbólico estas mujeres anulan el rol del hombre en el hogar, *“pues mi marido no trabajaba, me tocaba era a mí todo, asumir la responsabilidad pero saqué adelante a mis hijos y son personas de bien”*(**Ver en anexo 3**), en esta expresión se pudo ver reflejado el goce ya que estas mujeres se encuentran posicionadas del lado del goce fálico porque tienden a asumir una actitud dominante frente a sus hijos, negando el ingreso al padre. En la siguiente sesión se utilizó una canción que hace referencia a la madre, en este espacio surgen emociones y reacciones como el llanto, tomando este último como el silencio donde es posible manifestar algunos aspectos reprimidos los cuales logran salir aliviando un poco el síntoma, aunque no se logre articular por medio de la palabra plasmando algo de su relación maternal, es una interpretación hipotética, Sólo un par de ellas logran ubicar ese vínculo madre e hija, *“no pues le hace falta a uno, es una soledad que uno siente, uno perder la mamá, otras por que no la han querido, uno por que no la tiene, a mi me ha dado duro”*(**Ver en anexo 4**). En el tercer espacio se solicitó que trajeran un recuerdo fotográfico, no fue especificado lo que debía plasmar, como característica general la mayoría de ellas escogieron la persona más significativa, siendo estos sus hijos *“que lo quiero mucho, que lo amo, que es todo para mí”*(**Ver en anexo 5**), *“él me tiene a mi*

yo lo tengo a él” (Ver en anexo 5), una posible interpretación de lo sucedido en esta sesión tiene que ver con la emergencia del elemento, completud a partir del hijo, aspecto que podemos entender como relativo al estrago, la madre extremadamente deseante del hijo o madre cocodrilo. Para Lacan (1969-1970) “Ese estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre” (p.118) aquella que devora al niño en el exceso de amor. Estas frases arrojan elementos de la experiencia subjetiva de lo materno en estas mujeres, muestra como ellas son en cierta forma completadas a través de ese hijo que posee el falo, o que lo represente. Objeto que ha sido desde la infancia el objeto de deseo, el remite de alguna forma a su falta en ser y en tener, es decir que hace eco de su castración como sujetos del lenguaje. Paralelo a ello se evidenció la marcada relación estragante de estas mujeres con sus madres, donde se puede posicionar el estrago desde la negligencia frente al abandono del hijo, *“desde los diez años mi mamá me mandó para la calle, entonces yo he permanecido sola” (Ver en anexo 3)*. Una dinámica que también se presenta en una de estas mujeres con su hijo, *“yo no lo crie, lo crio fue mi mamá” (Ver en anexo 5)*, se evidenció que la mayoría de las participantes a pesar de haber vivido el estrago desde el abandono, la relación con sus hijos toma un camino diferente orientado al desborde del amor, *“mi adoración de seguir viviendo” (Ver en anexo 5)*. Ellas son todas madres y se encuentran inmersas en este rol, el cual la pretensión de cambiar, adquiere quizás, la dimensión de la imposibilidad.

Por último, se emplearon textos los cuales describían ese rol de madre y mujer, posterior a esto se trae al contexto una relajación en donde ellas dejan aflorar sensaciones a través del cuerpo, intentando ubicarse del lado de la mujer o de la madre, sin embargo, no se logra evidenciar la posición de mujer en las participantes, debido a que ligan la feminidad con la maternidad “mi experiencia para mí, de ser mujer se puede decir que empezó para mí a los 16 años, cuando fui

madre”. Por medio de las actividades realizadas encontramos puntos relevantes, En general todo el grupo focal asocia la maternidad como una experiencia satisfactoria, basada en la dedicación hacia sus hijos, en donde algunas mujeres no distinguen entre ser madre y ser mujer, considerando que estos dos roles inician al mismo tiempo, dando como resultado la anulación de su feminidad, ya que no pretenden ser objeto del deseo del otro.

Al terminar los grupos focales, 3 de estas mujeres decidieron participar en la segunda fase de exploración clínica, con el objetivo de seguir indagando en la experiencia subjetiva de goce, deseo materno y feminidad de estas mujeres madres que ejercen la prostitución en la ciudad de Popayán.

Viñetas Clínicas de Investigación

CASO MICHELL: *“Yo quería tener un hijo, ahora que la tengo, toda la vida estaré al lado de ella”*

Por: Fernanda Ledezma Ordoñez

Michell es una mujer de 38 años, madre soltera de una niña, convive en un hogar multifamiliar con padres, hermanos y sobrinos. Se da inicio con esta frase, la cual hace eco en la incursión a este mundo del maternaje: *“Yo quería tener un hijo, ahora que la tengo, toda la vida estaré al lado de ella” (Ver en anexo 3)*, el deseo de esta mujer es tener un hijo varón, algo de la completud se juega en relación a ese vacío existente en ella. Como se plantea en el primer tiempo del Edipo en Lacan, donde el niño entra a suplir esa falta de la madre, haciéndolo solo suyo, el niño ocupa el lugar del falo objeto de deseo de la madre, el hijo se ubica en la posición de ser el objeto de deseo de la madre, apareciendo la triada imaginaria (madre, hijo y falo), en la cual el falo cumple la función de completud del Otro primordial que es la madre. Se observa como en el discurso de esta mujer se ubica algo del goce fálico en relación a este primer tiempo del Edipo.

Pero Michell tiene una niña, al ser este hijo deseado una mujer esta viene a problematizarla con su propia castración, quizás de una manera más compleja o angustiosa. Como lo plantea Freud en el complejo de Edipo, debido a que este aspecto de la castración se resuelve de manera diferente, en relación al cambio de su figura de amor, en primera instancia su madre la completa, esta al darse cuenta de que no posee un falo, pasa por el complejo de castración, generando una envidia hacia este y un odio hacia su madre por hacerla incompleta, luego esta se contrapone y pasa a la identificación de su órgano genital (vagina), eligiendo como meta el amor de su padre. Para Freud (1924) “la niñita que quiere considerarse la amada predilecta del padre forzosamente tendrá que vivenciar alguna seria reprimenda de parte de él” (p.181). En el caso de la familia fundada por Michell, la función de la figura del padre no parece cumplirse debido a que, este solo aparece para hacer daño, abandonar, y además por la forma como la madre introduce al padre este solo aparece como progenitor “*el me dejo cuando supo que yo estaba en embarazo*” (*Ver en anexo 3*), se plantea desde este aspecto que, algo del segundo tiempo planteado por Lacan no se cumple, la madre no se desliga de ese hijo, no puede dirigir su deseo hacia otros objetos, no se da ese espacio para sí misma. A esta madre se le dificulta realizar una separación de su objeto de amor, pero su hija la ubica en esa posición de mujer castrada, posicionándola en ese lugar de mujer en falta que necesita llenar ese vacío.

Esta mujer es la madre ordenadora, tiene en cierta medida el control y la función de instaurar la Ley, en este aspecto resulta posible ubicar algo del tercer tiempo del Edipo donde se da lugar a la castración simbólica, ese ingreso del niño a la cultura. Se instaura la prohibición del incesto, el niño deja de completar a la madre, deja de ser objeto de deseo de la madre, Michell se puede ubicar en el polo del goce fálico en cierta medida, ya que no busca ser objeto del deseo del otro.

El padre no se logra posicionar en su rol, este hombre no desea ser padre, no lo soporta porque siempre estuvo en la posición de ser hijo y ocupa en la relación el lugar del que estraga al otro. Ante su negativa de ser padre abandona a Michell en etapa de gestación, porque ya tiene 3 hijos en relaciones pasadas y no logra ser padre de alguien más. Teniendo en cuenta que anteriormente tampoco ha logrado asumir su paternidad, podríamos entender que hay de fondo una incapacidad para ejercer esta función paterna, a tal punto que pone como condición a Michell, que aborte si desea continuar con él, pero esta mujer anhela ese hijo y no acepta abortar porque es de ella y no lo quiere soltar, llevando a término su embarazo: *“él no quería tener más hijos, me dijo que si quería seguir con él tenía que abortar” “no lo iba hacer, que yo quería tener a mi hijo”* (Ver en anexo 3).

Esta etapa de ser madre es difícil para Michell por su estrato socio económico bajo, no hay apoyo por parte del padre, ha tenido que sacar a su hija adelante pasando necesidades como lo manifiesta en muchas ocasiones *“ser madre soltera es muy duro y a mí sí que me ha tocado duro, no se imagina, he hecho cosas difíciles”* (Ver en anexo 3). Pasado un tiempo el Padre vuelve cuando la niña tenía 9 meses, retomando la relación por tres meses, es aquí donde ella repite esa posición de toda madre con su pareja. Como lo plantea Chorne, M. y Dessal, G. (2017).

“La posición de madre no depende del hecho de tener o no descendencia, en muchos casos se trata de entrar en la relación con el partenaire desde esta posición. La mujer entraría como madre a relacionarse con el hombre, quien por su parte pasaría a colocarse en el lugar de hijo”.

Esta madre permite que el hombre genere nuevamente un daño, dando de nuevo lugar al estrago y por consiguiente abandonarla nuevamente, *“el me convenció otra vez, pero el volvió porque tenía unos trabajos por hacer acá, él quería estar ahí en la casa que no le tocara pagar*

nada que le diera el hospedaje y la comida” (Ver en anexo 3). Esta figura del padre solo cumple la función de procrear un hijo, no es capaz de cumplir un rol o instaurar la ley en relación a la familia, esta figura no está presente, no existe en el orden simbólico.

Pasados dos años aproximadamente reaparece realizando una llamada a la niña, sin ninguna intención de tener un acercamiento o cumplir esa función de padre, *“pienso que el realmente no quería tener más hijos, no se encargó de la niña, no hizo nada por ella” (Ver en anexo 3),* hasta ese momento Michell le había dicho a su hija que su padre estaba muerto, después de la llamada tiene que explicarle a la niña que estaba muerto en su corazón y que él las abandono no quiso saber nada de ella: *“él está muerto en el corazón mío, porque yo no sé si en el corazón de ella este muerto, pero él se murió para mí, morirse para mi es que yo ya no lo quiero, ya no quiero nada con él” (Ver en anexo 3),* la madre mata al padre en el lenguaje, le quita ese lugar, lo anula por completo, aspecto que quizás pone en escena algo del deseo materno, un deseo por llenar y poseer a la niña completamente, porque solo es de ella de nadie más, *“porque no quería que supiera nada de él, solo que fuera hija mía y nada más” (Ver en anexo 3),* el padre manifiesta que regresaría cuando la niña tenga 15 años, cuando ya pueda tomar la decisión de irse a vivir con él, utiliza a la menor con el fin de que Michell siga a su hija por esa ligazón madre-hija que siempre ha existido: *“por la niña me iría junto” (Ver en anexo 3),* ella manifiesta que sería capaz de hacerlo porque no quiere que la niña sufra o le causen algún daño, cosas que en algún momento de su vida tuvo que pasar en el ejercicio de la prostitución *“ellos lo obligan a uno, si uno no lo hace lo pueden hasta matar a uno, si ellos pagan por ese servicio uno tiene que someterse a lo que ellos digan” (Ver en anexo 3).*

Trasladando esas vivencias hacia su hija. Se puede evidenciar esa madre estragante, sobreprotectora, esa toda madre a quien se le imposibilita realizar ese corte y esa separación en la

relación con su hija. En este sentido, también es posible afirmar que Michell no logra hacer la distinción de ser madre y ser mujer, se niega a pasar a ser objeto de deseo del otro, su única meta es el vínculo con su hija. Por otra parte, la niña extraña y pregunta por el padre, desea poner fotos o algún recuerdo que algún día él le regale, ubicándolos en lugares específicos de su habitación. La niña revive la instancia paterna, al traer la imagen del padre por medio del lenguaje, creando ese vínculo afectivo, dándole un lugar en su vida y en el hogar.

En relación a su infancia sus padres solventaban eso que era importante y necesario para ella, incluso aun convive con ellos no acepta una separación de esa figura paterna y materna: “*mi papa me necesita, mi mama me necesita*” (**Ver en anexo 3**), en este punto se puede evidenciar nuevamente el estrago por parte de los padres de Michell, es algo que se repite con su hija actualmente, el querer no separarse de su lado. Cuando Michell tenía 12 años le detectaron una desviación en la columna por lo cual utilizaba un aparato ortopédico para corregir la postura, esta situación no genera afectación en la realización de actividades o al entablar una relación afectiva. Ha logrado aceptar esa condición que no es significativa para ella. Luego de terminar sus estudios conoce al padre de su hija relación que dura 1 año, después llega el abandono por parte de este hombre. Trascurriendo estos hechos Michell solo se dedica a su rol de madre, se olvida de ser mujer, siempre ha estado en esa posición de víctima, hay un circuito pulsional, algo de lo real que se repite. Se puede enmarcar en la relación con sus padres donde tiene un lugar de hija abnegada que no logra realizar una separación en esa relación estragante “*yo lo hago por mis padres por ellos estoy ahí*” (**Ver en anexo 3**), se puede plantear también desde la relación con su pareja al ser ella quien lo mantiene en cierta medida “*él quería estar ahí en la casa que no le tocara pagar nada que le diera el hospedaje y la comida*” (**Ver en anexo 3**), se podría decir que esta situación de sufrimiento genera una satisfacción en ella, se ha sacrificado mucho por su hija, para solventar las

necesidades y su situación económica, toma la decisión de irse a trabajar en otro lugar, ejerciendo la prostitución como oficio, en donde recibe humillaciones, agresiones verbales, exponiéndose a la oscuridad de la noche, manifiesta que fue una experiencia traumática que no volvería a repetir, ni someterse nuevamente a dichos tratos: *“en la noche no hay nadie que lo ayude a uno pues a uno le da miedo, porque hay gente que es de la noche, y ellos saben que si uno anda de noche le gusta estar ahí”* se marca algo en relación a ese deseo, de llenar ese vacío no como objeto de deseo del otro, es ratificar una posición, sobrepasando algo que está establecido en la cultura, algo que no se logra regular, ese fenómeno enigmático de la prostitución.

Afirma que todo lo hizo por la salud de su hija, quien sufría de Asma, se podría decir que Michell ingresa en esta actividad guiada por el sentimiento materno, por la carencia económica, dando una justificación a ejercer la prostitución como salida a una necesidad ya que no posee un trabajo estable. Esta mujer se ha desempeñado otros oficios varios en casas de familia donde ha recibido malos tratos, hasta intento de abuso sexual por parte de sus patrones. Se hace evidente aquí el lugar de víctima que puede ocupar, a pesar de estas experiencias, vuelve a buscar este tipo de trabajos, generando en ella un temor de salir a trabajar en otros lugares, pero que siempre están presentes y se vuelven a repetir constantemente este tipo de situaciones, ha optado por dedicarse a la confección y arreglo de ropa en su casa, apoyada por sus padres. Es claro que nadie desea abandonar el núcleo familiar ya que su madre de cierta manera tiende a la manipulación con su estado de salud para poder retener a los hijos: *“yo lo hago por mis padres por ellos estoy ahí”* (*Ver en anexo 3*). Esta conducta de cierta forma se puede repetir ya que ella manifiesta estar con su hija siempre, nunca separarse, la sobreprotege, apareciendo así el estrago materno del lado de la “madre cocodrilo” que quiere devorar de cierta manera a la niña, no se logra instaurar la Ley del padre en el orden simbólico.

Al finalizar las sesiones grupales esta mujer manifiesta que trata de hacer una diferenciación entre ser madre y mujer, dándose un espacio a nivel personal, sale a reuniones con familiares, fiestas, logra interiorizar un concepto en relación a la función femenina: “*ser mujer es ser querida, respetada, que lo valoren a uno*” (**Ver en anexo 3**), así se entiende que en este caso particular, para esta mujer-madre algo del efecto de la escucha analítica trajo consigo poder trasladar su deseo hacia otros objetos de amor, intentando hacer un corte en la ligazón madre-hijo. Vale la pena aclarar que no existen elementos para conocer el proceso posterior de esta mujer, sin embargo, resultan interesantes los aspectos que en su discurso evidencian este posible cuestionamiento en la relación que establece con su hija.

CASO KALÍ: [...] “Cuando quedé en embarazo, era eso lo que necesitaba, ser madre. Necesitaba llenarme con mi hijo.”

Por: Eliana Urbano Caldas

Kali es una mujer de 43 años, tiene un hijo de ocho años, actualmente ella vive con sus dos padres y sus cinco hermanos. El escrito pretende a través del discurso hilar los elementos de la experiencia subjetiva materna, el goce y la feminidad. En primera instancia se realizará un breve recorrido por la vida de esta mujer y madre: “*Yo me sentía sola a pesar de que tenía a mi mamá y a mi papá, yo me sentía sola me hacía falta algo. Cuando quedé en embarazo, era eso lo que necesitaba, ser madre. Necesitaba llenarme con mi hijo*” (**Ver en anexo 6**). Cuando se escudriña en la infancia del sujeto, Kali manifiesta que se sintió sola cuando era pequeña ya que su padre por cuestiones laborales debía viajar, por lo cual solo lo podían ver los fines de semana y no recuerda haber pasado mucho tiempo con él. Por otra parte, Kali refiere que su madre era una persona muy distante, estricta y afirma que está nunca le dio aquello que ella necesitaba como un abrazo o un beso. Desde este punto de vista es posible decir que en la relación entre la señora Kali y su madre

el estrago materno se manifiesta, entendiendo el estrago en lacan (1942) como “El deseo de la madre, que en su fundamento es insaciable, el niño, por la vía que sea, toma el camino de hacerse él mismo objeto falaz” (p.197). Donde ella toma a su hijo como un sustituto de su verdadero deseo, aunque siempre se va a sentir insatisfecha. Siguiendo su relato comenta que la relación con sus hermanos era buena, podía jugar con ellos. En contraste algo del vacío existencial que Kali expresa se hace permanente en su vida, se describe como una persona vacía y en falta, posiblemente algo de la falta en ser por la que cada sujeto independientemente de su sexo pasa. Sin embargo, más adelante se entiende como Kali ancla su idea al deseo de hijo siendo esta una forma de resolver la sexualidad femenina en la niña, es decir, que se presenta la ecuación simbólica pene=hijo, donde el niño entra a completar aquello que le falta a la madre.

Posteriormente cuando Kali se convirtió en una mujer adulta comenzó a experimentar de nuevo aquel sentimiento de soledad, comenta que deseaba tener algo suyo, algo que le perteneciera. Durante este tiempo, surge algo de tinte depresivo, Kali experimenta algunos síntomas como dejar de comer, levantarse y no es feliz causando en ella una fuerte depresión según lo que manifestó durante las entrevistas.

Ella inicia una relación con un hombre, pero la depresión se mantiene y es aquí donde por lo menos en un sentido del relato y la reconstrucción de la historia, es posible ubicar el surgimiento del deseo de hijo: “*anhelaba mucho tener un hijo varón*” (**Ver en anexo 3**) todo cambia en ese preciso instante en el que su deseo se vuelve realidad: “*Cuando quedé en embarazo, era eso lo que necesitaba, ser madre. Necesitaba llenarme con mi hijo*”, (**Ver en anexo 6**). Desde ese momento, ese hijo varón se convierte en el centro de su universo y a su vez completa la falta que ella tiene, al decidir ser madre deja de lado sus metas enfocándose completamente en este niño y tras haberse convertido en madre Kali termina la relación con su pareja, porque según ella ya no

lo soporta. *“nos fuimos a vivir juntos en la casa que él tenía, pero no, no pude muy harto... No duré sino cuatro meses de convivencia...” (Ver en anexo 13)*. Ahora que tiene un hijo no está sola, porque este entra a suplir aquello que le hace falta *“porque yo lo abrazo, estoy pendiente de él, de cualquier cosa que necesite y él me da felicidad” (Ver en anexo 14)*. Entonces, el niño que le da felicidad entra a convertirse en el falo objeto de deseo de la madre, por lo tanto, ya no es necesario este progenitor en su vida. En el planteamiento teórico del primer tiempo de Edipo en Lacan (1957-1958) *“el sujeto se identifica en espejo con lo que es el objeto del deseo de la madre” (p.198) “él se amaña mucho donde yo estoy, si yo estoy allá con él él se amaña, el por eso no le gusta casi irse con él y él se enoja” (Ver en anexo 13)*. Transformando al hijo en una prolongación suya donde el infante no puede separarse de la madre, en un sentido lógico surge algo de la triada imaginaria (niño, falo, madre), porque como ella misma lo manifiesta, necesitaba llenarse con algo y cuando entra el niño a su vida este la completa.

Por otra parte, Kali declara haber crecido en un ambiente poco afectivo: *“...todo lo que mi mamá no me dio se lo estoy dando a mi hijo, el abrazo que me hizo falta se lo estoy dando a él”, (Ver en anexo 14)*. En esta última oración podemos evidenciar los dos polos del estrago, en primer lugar, tenemos el estrago negligente que se produjo entre la señora Kali y su madre. En segundo lugar, vemos el estrago desbordado de amor, una madre estragante que absorbe a su hijo y no concibe una vida sin él, esto se ratifica en el momento en que se plantea la idea de que su niño debe crecer, ella piensa que esa depresión que sintió antes de ser madre puede volver y no quiere sentirse sola de nuevo, no quiere volver a ser ese sujeto en falta y confrontarse con la castración, porque él *“es todo para mi... era el anhelo mío tener un hijo” (Ver en anexo 6)*.

En medio de su discurso surgen otros objetos de interés además del hijo, como el estudio, una pareja y un negocio, los cuales dejan ver su cara de mujer. En relación al segundo tiempo del

Edipo en Lacan, donde el padre interviene como privador del deseo de la madre, hay dos sucesos importantes, que se pueden ubicar a través del discurso. El primero, es cuando la madre comienza a interesarse por otros objetos, donde logra ubicar su feminidad por ende separa su rol de madre y mujer: *“ser mujer es una y ser madre es otra, son dos diferentes porque en ser mujer yo puedo divertirme, puedo estudiar, puedo hacer cosas que realmente me gustan y ser madre es estar dedicada a mi hijo, ayudarla y todo, son cosas diferentes”* (Ver en anexo 15). En segundo lugar, permite el ingreso del padre como aquel que regula y limita esa relación entre la madre y el niño *“ser mujer como dije, anhelar lo que uno quiere ser verdad lo que uno deseé ser si a uno le gusta esto hacerlo, no pensando en mi hijo siempre. Pero ahora tengo que lograr que el padre de mi hijo me ayude para que yo puedo hacer lo que yo quiero, porque él no me ha estado ayudando”* (Ver en anexo 15). A través de las entrevistas y el dispositivo de escucha que se propuso para los grupos focales, la señora Kali logra ubicar en su discurso unas diferencias entre el ser mujer y ser madre, además, plantea que el padre puede ayudarle a posicionarse en su feminidad. Esta puntualización de lo subjetivo que esta mujer logra enunciar en el proceso de la investigación muestra bien como el giro entre ser toda madre y dejar ingresar algo de la feminidad, pasa de manera indiscutible por que la madre le dé un lugar al padre en la dinámica relacional, es él quien le puede ayudar a desear y dirigirse hacia otros objetos de deseo diferentes al hijo.

Sin embargo, ante la ausencia real y permanente de esta figura paterna ella misma hace el corte en su deseo, lo que permite en cierta medida que su hijo se pueda estructurar como un sujeto separado de la toda madre, cuando se explora la parte más difícil de ser mamá, la señora Kali manifiesta que es el castigo: *“ese pegarle a un niño le pegué y me dolió tanto que no lo quise mirar me dolió”* (Ver en anexo 5) hay algo aquí frente al ingreso a la ley que se le dificulta a esta mujer-madre, debido a que, al someterse a la ley del lenguaje implicaría alejarse de su posición

toda fálica y por tanto moverse hacia su posición de mujer deseante y por ende volver a aceptar su castración. Pava (2006) “Allí, frente al Otro, al ser femenino se le impone la dinámica de las castraciones. Un Otro con su campo del lenguaje y con su función de la palabra” (p.178)

Por último, Kali afirma que cuando una mujer es madre: *“se atiende, ya es capaz por el hijo. De trabajar donde uno menos creía, uno lo hace.” (Ver en anexo 6)*. Frente a la elección de su trabajo los elementos son escasos, sin embargo, desde el inicio de las sesiones individuales, ella toma la decisión de silenciar su discurso frente al tema de la prostitución, negándose a decir algo desde la primera entrevista. Ella habla de su familia y se muestra inquieta al preguntar que tanto saben los investigadores de su vida. Según ella, trabaja arreglando ropa con su hermana, aun así, teniendo en cuenta los datos obtenidos en la contextualización y el grupo que conformaban estas mujeres en la iglesia, podemos suponer que en algún momento de su vida pudo haber ejercido en calidad de trabajadora sexual, aunque esta no lo haya afirmado. Debemos recordar que el goce también se puede encontrar en el silencio y se resiste a la palabra.

CASO DALIA: *Una Toda madre, una mujer imposible*

“...ay! No Dios de solo pensarlo me pongo mal, de pensar que algún día ellos se me vayan”

Por: Karoll Castro Vargas

Dalia es una mujer de 62 años de edad, casada, es madre de 4 hijos, tres mujeres y un hijo varón y actualmente tiene 5 nietos. Convive con su esposo, hace aproximadamente 50 años.

Dalia, accede a participar del dispositivo propuesto por la investigación, se presenta durante tres ocasiones para realizar entrevistas a profundidad. Se logra generar un espacio de escucha propiciando que esta mujer se exprese libremente mediante la palabra.

Dentro de aquellos temas que fueron plasmados en el discurso de esta mujer, se evidencia su experiencia de infancia, la relación frente a su madre, su decisión de asumir el rol de esposa, su experiencia como madre y en la actualidad como abuela. De manera central y recurrente se manifiesta algo de su deseo materno, algo que nos habla de un sujeto caracterizado como una madre estragante: *“soy muy aferrada a ellos, mis hijos y sobre todo a mi nieto al que tiene miopatía, creo que a él nadie lo maneja como yo...nadie maneja al niño con la delicadeza que tenemos que tratarlo, yo digo que por eso ellos tratan de no irse y también por mí, ay! No Dios de solo pensarlo me pongo mal de pensar que algún día ellos se me vayan”*. (Ver en anexo 11). Aquí es posible anotar que en el relato que la paciente establece sobre su relación maternal, se evidencia que pretende tener a sus hijos de manera permanente cerca de ella. Se hace notorio que esta mujer plasma un deseo de prolongación, es decir continuar existiendo a través de sus hijos, los determina como razón de su ser y si ellos no están ella desaparecería, siendo así una toda madre.

En la narración que esta mujer hace de su infancia, no se evidencia la presencia de una figura paterna, nunca conoció a su padre, considera que la presencia del padre no tiene un carácter relevante en su vida y no ha sido importante para ella: *“...nunca conocí a mi papá, nunca me ha hecho falta”* (Ver en anexo 12). El cuidado, de Dalia, durante la infancia estuvo orientado por mujeres. Debido a las pocas posibilidades económicas de su madre para brindarle sostenimiento, ella convivió gran parte de su niñez con una tía materna quien considera le brindó gran apoyo, pero no se logró establecer una relación unida y afectiva debido a que era bastante estricta. Además de ello la señora no sostenía un acercamiento adecuado con la madre de esta mujer. Estas hermanas (su tía y su madre) vivían una convivencia hostil por desacuerdos en las relaciones sentimentales de la madre. En el inicio de su vida, Dalia, en la falta de un padre, quien podríamos decir es aquella

figura que en cierta forma marcaría la pauta para el ingreso de la feminidad en la niña, se relata ausente.

Tiempo después Dalia regresa a convivir con su madre y un hermano, siendo el hermano quien representa para ella la norma y la autoridad “*Mi hermano el mayor, él era el que nos daba estudio se preocupaba, Que comiéramos él era el que estaba pendiente...se preocupaba por nosotros él es el papá*”. (Ver en anexo 12). Desde el enfoque psicoanalítico se considera que la función del padre la puede llevar a cabo cualquier otra persona que asuma las características que enmarcan esta figura, esto es lo que posiblemente sucede en esta situación. Profundizando en la relación de esta mujer con su madre, se evidencia que no es posible ubicarla en alguno de los polos del estrago, no se presentó un abandono, como tampoco una relación en el exceso de amor. Sin embargo, como se nombra anteriormente, se puede situar que, de alguna manera, esta madre no permitió el ingreso del padre. La función paterna es ejercida por el hermano el cuál la desilusiona remitiéndola a la aceptación de la castración hacia eso que no puede tener. Sin embargo, cabe añadir que dentro de esa estructura familiar y remitiéndonos a las funciones más importantes, padre-madre. Se podría inferir que de acuerdo a la importancia de estos roles en la estructuración del sujeto en cuanto a la consolidación de la ley de la castración y los vínculos inmediatos que lo guiarán, algo posiblemente no nombrado por esta mujer, no se tornaba adecuado frente a la relación con estas figuras parentales definiendo esto desde un sentido hipotético ya que siendo una niña decide casarse a la edad de 14 años con un hombre que conoció en su lugar de trabajo. Fue un matrimonio ocultado ante las familias de ambas partes. Su experiencia marital es vivida durante varios años en casa de su suegra, con quien se presentaban conflictos por la forma en que ella deseaba que Dalia asumiera su rol de esposa, salía muy poco de casa, debido a que esto podía llegar a generar inconvenientes. Este es un elemento desde el orden subjetivo, manifiesta en la

relación con su suegra, aspectos de la relación estragante que Dalia vincula con lo materno, aunque no se logra determinar específicamente si fue un estrago devorador o negligente, hay elementos que recaen de mayor manera sobre la negligencia, hay un tercero que cumple sus funciones en su ausencia, ya que la madre se da un tiempo para sí misma apartando a Dalía, enviándola en un inicio a vivir con una tía, Dalia posiblemente permita que su suegra controle su experiencia femenina y como esposa ya que en su infancia la función materna de acompañamiento se vio restringida y la madre de su esposo genera ese control que tal vez ella percibe como una función reguladora impuesta por la madre, paralelo a ello también se denota en este argumento algo de la rivalidad con su propia madre que es re-experimentada con su suegra. Se dedicaba a las labores del hogar, mientras su esposo suplía el papel de proveedor. Durante todos los relatos expuestos frente a la situación marital, se hace evidente la complejidad de ella para ubicarse en su relación con el hombre en un inicio manifestaba el deseo de ser amada. En una aproximación a la dimensión del goce, en el discurso del caso Dalia, es posible decir que desde lo pulsional ella busca la satisfacción de obtener lo no poseído, en primera instancia ella da paso a esta satisfacción desde lo fálico de su pareja, que llega a poseer, pero el sufrimiento del síntoma es constante, no logra ser completada tampoco a través del esposo: *“pues no sé si yo lo quiero, me hace falta solo porque la compañía, pero me siento bien”* (**Ver en anexo 12**). Es el hijo quien llega a realmente a completarla, de donde también es posible plantear que la posición maternal excesiva ha generado un conflicto con su posición como mujer y pareja. El hombre no es plasmado como una figura de afecto, protección o amor, es presentado como quien desenvuelve un papel mayormente orientado a cubrir las necesidades básicas de alimentación, vivienda, etc. Esta mujer inicia su maternidad, con la llegada de una hija, posterior a ello dos hijas más y por último nace un hijo varón. En la convivencia y crianza de sus hijos durante la infancia, se caracteriza como una madre amorosa, que los asiste en

sus necesidades. “*Yo le digo mi amor así pase lo que pase, aquí usted no le falta su bocado de comida*” (**ver en anexo 11**). El padre se torna un poco ausente, sin embargo, considera que ella nunca se ha logrado establecer como una figura de autoridad frente a sus hijos, “*Ahí en la casa es la autoridad, C mi marido que a él si es el padre perfecto*” (**ver anexo 11**). Las decisiones en su mayoría eran tomadas por el hombre sin tener en cuenta su opinión. A través de este fragmento ella da lugar a que sea el hombre quien realice la imposición de la norma, esto principalmente es evidenciado frente a la relación del padre con las hijas mujeres. En la situación del hijo varón, ella restringe el ingreso del padre, generando una relación de rivalidad entre el padre e hijo. Refiere que su razón de existencia y su vivir son sus hijos y nietos: “*mi experiencia para mí de ser mujer, se puede decir empezó para mí a los 16 años, cuando fui madre*” (**Ver en anexo 2**). Considera que estos son quienes otorgan a ella tranquilidad y estabilidad en su vida, siempre y cuando ellos permanezcan a su lado, desea asistirlos en sus necesidades, requiere de la aprobación de ellos en sus decisiones, del lado del maternaje se puede apreciar su relación al goce femenino, un goce que es desbordado que va más allá de la lógica fálica, en el sentido del exceso por sus hijos y nietos. Es importante para ella que sus hijos le expresen constantemente su afecto y de igual manera, brindarse a ellos. “*Una Toda madre, una mujer imposible*” se trata de una madre en donde se percibe el estrago, representado en el amor desbordante. Reconoce que no soporta la idea de que sus hijos abandonen la casa parental. Esto se ve mayormente evidenciado en el hijo varón, aquel que quizás ha llegado a complementarla. Partiendo del complejo de Edipo cuando la envidia de pene es asumida y se reemplaza el sentimiento de odio con la madre por la identificación con esta figura, cuando es comprendido que tampoco es poseedora del falo, la niña traslada su amor hacia “el padre que es quien lo posee, El deseo materno tiene su origen desde la aceptación de la castración en la niña, donde el deseo de falo del padre se sustituye por el deseo de hijo como meta

final, dando lugar a la maternidad como un camino a la recuperación fálica” (Salcedo, 2015). En Dalia no hubo una figura en la infancia a quien dirigir este amor inicial, que se trasladaría posteriormente al deseo de falo del padre y en última instancia al deseo de hijo en donde, de acuerdo a los propuesto, esto sucede después de la desilusión por parte del padre, se presenta la ecuación simbólica pene=hijo. La cual continúa permeando la psique de la niña. En este caso la resolución a este complejo posiblemente no logró completarse y pasa a ser sustituido por el hijo varón, quien posee el falo al cual ella se niega a dejar partir, esto generaría que ella realice esa separación del falo que es lo que inicialmente la llevó a la maternidad, es aquello que la reivindica de la castración y de la angustia de esto que convive con ella permanente, esto conduciría a que ella deje ser toda madre. Esta relación tan cercana y de protección con el hijo ha generado como consecuencia una relación distante en especial con una de sus hijas mujeres, ya que esto ha propiciado conflictos. Sus hijas mujeres consideran que la madre es demasiado protectora y entregada a él. Aquí se manifiesta la repetición del estrago que esta mujer vivió con su madre, es redirigido hacia una hija mujer nuevamente. Se hace relevante retomar como los hijos de ese hijo varón, no sostienen una relación cercana con su abuelo; Dalia no permite el ingreso del padre, posiblemente siendo ella quien pretende desde la función fálica simbólica, siendo toda madre fálica, tener el poder en esta ocasión. Este hijo mayor vive actualmente como distante de su abuelo, no ha logrado establecer una relación estable con la madre de sus hijos y no toma decisiones de abandonar la casa o asumir nuevos rumbos, ya que le preocupa dejar a su madre sola. Es evidente que esta madre desea ser el todo para sus hijos, como también para sus nietos, principalmente en uno de ellos que presenta una patología crónica que requiere de apoyo permanente en casa, al respecto Dalia manifiesta: *“nadie lo cuidara como ella, ni siquiera mi propia hija”*, (**Ver en anexo II**). Es probable que este menor este generando poca independencia en su desarrollo por su exceso

de cuidado y la intensión de que dependa permanentemente de ella *“Porque él no puede salir a la calle como un niño normal ni nada, hay que tenerlo, hay que llevarlo”*. (Ver en anexo II).

Paralelo a ello se encuentra que, esta mujer, poco se refiere frente a su feminidad y su papel como mujer, siempre se referencia en todo sentido y contexto como madre, por eso este caso es denominado de esta manera, como toda madre. Lacan (1994) afirma “El deseo de la madre, que en su fundamento es insaciable, el niño, por la vía que sea, toma el camino de hacerse él mismo objeto falaz. Este deseo que no puede ser saciado es cuestión de engañarlo” (p.197). La madre no es completamente satisfecha, el hijo solo sufre algo de su verdadero deseo, por ello exige en exceso de su rol materno, intentado llenar esa falta. Con su actuar muestra la necesidad de ser amada y de encontrar una posición dentro de la sociedad, lo que denota que ser madre y esposa son posiciones que entran en conflicto (Schroeder, 2015). Dalia, desea ser exaltada por los demás, ser una figura de amor y afecto ante el otro y al no recibir este trato por parte del hombre, se representa de mejor manera en su rol materno.

En relación al ejercicio de la prostitución, Dalia, evita evocarlo, se sostiene en una posición en defensa a no comentar nada que se encuentre relacionando con ser prostituta, su silencio ante esta situación evidencia su abstención a volver a pronunciar esta experiencia. (Gallo y Salas, 2001)

así como no todo el goce es analizable, de ahí que no toda es madre, [...] una mujer es no toda, de ahí que no sea correcto hablar de la prostituta con mayúscula, sino de las prostitutas o de una prostituta cuando se trata de tomarlas una por una en su función subjetiva (p.38).

La prostitución es un aspecto culturalmente restringido, dentro de la armonía social la norma prohíbe este tipo de ejercicio sexual, por ello para esta mujer resulta problemático nombrarlo ante el otro. Añadiendo que la función materna desde lo moralmente establecido data de una posición transparente que no da paso a la transgresión de la ley que genera esta actividad

sexual. El goce no logra ser atrapado en su totalidad, pero da cuenta de que esta madre, por la función social y de la norma no logra estipularlo en su lenguaje, por eso se retoman los elementos que fluyen en medio de una interpretación subjetiva.

Partiendo de la información socio-demográfica con la que se cuenta como dato a priori frente a la contextualización de la población, con la que se iniciaba el desarrollo del trabajo, todas estas mujeres han ejercido la prostitución.

En contraste y en un sentido clínico de la experiencia de investigación, la prostitución aparece como un significante en el discurso de Dalia, narrado desde la emoción, este fragmento de la entrevista describe a su madre como mujer que ejerce la actividad sexual, relata que su madre tuvo experiencias “muchas historias en donde habían diferentes hombres”. Desde un enunciado cargado de emoción y llanto, Dalia narra una escena que tiene para ella el estatuto de recuerdo: narra que sufrió la impotencia de ver a su madre ser maltratada por ejercer esta actividad, era golpeada por su tía de manera brusca, se sentía débil al no defenderla ya que sostiene que realizaba esto para cubrir las necesidades de todos sus hijos, esta experiencia es narrada con un llanto profundo y que evidencia dolor: *“yo me acuerdo que mi mamá fue tan bonita, mire que la belleza como que las daña también, mi mamá tenía y hablando vulgarmente le gustaba tener novio y meterse con ellos y la imagen de mi mamá era esa” ... “le dije usted no se acuerda de esto y me dijo claro hija, como no me voy acordar por hacerle dar de comer a mis hijos me armaba otro nunca me olvido que me dijo eso”*. (Ver en anexo 12). Es la única experiencia mediante la cual relaciona la prostitución en su vida y desde el cual se logran dimensionar diferentes elementos que esta mujer reactualiza en su experiencia femenina y materna. Gallo, (2001) “Ninguna mujer se prostituye en posición de madre, pero desde luego sí es usual que invoque su condición de madre cuando es interrogada por las razones de su elección” (p.32). Teniendo en cuenta que esto es un

momento que surge en el discurso y que puede adquirir la dimensión fantasmática, cabe interrogarse si recopila elementos de su propia experiencia. La relación de la madre con Dalia, denota una figura estragante representándose como víctima por situaciones de vida difíciles.

Discusión

A partir de los relatos recolectados en los grupos focales y las tres viñetas clínicas de investigación orientadas desde la corriente psicoanalítica, se logró una aproximación a la dimensión subjetiva de estas mujeres en relación a maternidad, feminidad y goce. Por lo tanto, se procede a confrontar toda la información obtenida durante el trabajo de campo con el marco teórico expuesto en este proyecto. En primera instancia es pertinente indagar en la infancia de estas mujeres, en donde la relación con su núcleo familiar específicamente con el padre y la madre, figuras determinantes de la construcción subjetiva.

Dentro de la población extensa de la muestra y que conforma los grupos focales iniciales, encontramos dos casos en los cuales la estructura de una familia tradicional está presente, por el contrario, en la mayoría de estas mujeres hay una ausencia del padre como figura en lo real. Teniendo en cuenta que Lacan ubica la figura del padre (como función) en la instauración de la ley y lo reconoce como quien permite la entrada a la cultura en el infante, además de participar en la consolidación de la sexualidad. Se realiza un paralelo frente a la función que cumple el padre, entre el planteamiento Freudiano y el Lacaniano. Freud (1924) plantea “la niña que quiere considerarse la amada predilecta del padre forzosamente tendrá que vivenciar alguna seria reprimenda por parte de él” (p. 181). Realizando así la instauración de la Ley por medio de la desilusión hacia la niña y dando paso a la feminidad, por otras vías sustitutivas a su deseo. Por otra parte, Lacan (1957-1958) plantea la separación de esa ligazón madre-hijo, limitando el deseo ya no de la niña si no de la madre “el padre interviene realmente como privador de la madre” (p.198).

Para los dos autores el padre cumple la función reguladora, primero en la niña y en segundo lugar en la madre. Desde el enfoque psicoanalítico, la función paterna logra ser suplida por otra figura y en algunos casos se trata de la misma madre quien realiza el corte de su deseo.

A su vez resulta relevante confrontar la experiencia materna de estas mujeres como madres y como hijas. Desde los vínculos afectivos con sus madres, se evidenció que el estrago está presente en cada una. Reactualizándose en la relación con sus hijos, con algunas variaciones. En los casos individuales, encontramos que cada mujer recrea una imagen respecto a la relación con su madre, debido a que esta función ocupa un lugar fantasmático en cada una de ellas como sujetos. Esto se explica mejor en dos de las participantes las cuales son hermanas, donde cada una describe la relación con su madre de forma opuesta, Kali manifiesta que *“todo lo que mi mamá no me dió se lo estoy dando a mi hijo, el abrazo que me hizo falta se lo estoy dando a él”* (ver **anexo 14**), paralelo a esto Michell relata que *“tenía muchos juguetes, lo que pidiera me daban”* (ver **anexo 7**). Kali refiere que su madre es una mujer estricta y distante que no le brinda afecto, por el contrario, Michell la considera como una persona que le ha dado todo a sus hijos, desde este orden de ideas podemos ver las dos caras del Otro materno, que en este caso equivalen a dos caras del estrago. Lacan (1942) afirma “El deseo de la madre, que en su fundamento es insaciable, el niño, por la vía que sea, toma el camino de hacerse él mismo objeto falaz. Este deseo que no puede ser saciado es cuestión de engañarlo” (p.197). Ese deseo insaciable se demuestra con el estrago como una de las formas del goce femenino, teniendo en cuenta que cada una construye una imagen diferente de algo en común, como lo es su madre. De la misma manera el estrago en sus formas de consolidación se hace evidente de una generación a otra, como una forma de estructuración del lazo familiar, específicamente en el vínculo madre-hija.

De acuerdo a lo indagado, estas mujeres se ubican en una posición estragante en relación a lo paterno y lo materno, en los tres casos hay una relación subjetiva frente a la castración, sin embargo algo en relación a esta castración en el lenguaje, juega un papel importante cuando ejercen la prostitución, Gallo y Salas (2001) afirman que “Un signo de esta negligencia es la noción de “carencia afectiva”, planteada como una consecuencia de la privación que se produce cuando tenemos en frente a otro sujeto que nos niega la satisfacción esperada” (p.28). Como hallazgo de la investigación se encuentra que, en la relación de estas mujeres con sus progenitoras se ubicaron elementos de una relación negligente o descuidada, que de alguna forma hacía eco en ellas, donde se modifica la relación que tienen con sus hijos, orientándola hacia un desborde de amor.

En cuanto a la prostitución se evidencia que estas mujeres se encuentran alejadas de lo que establece la cultura, podríamos inferir, que el padre tiene dificultades para regular el goce en estas mujeres. Del postulado anterior Strauss plantea que el ingreso de la norma lo da la cultura, entendiendo esta última como el Otro, sin embargo, la perspectiva social no es un elemento suficiente que impida la trasgresión de la Ley a estas mujeres.

Con lo que se logró evidenciar en el discurso hay cosas que se pueden atrapar sobre su posición subjetiva frente a la castración y el complejo de Edipo en estas mujeres, que en ultimo pretenden ser poseedoras de ese falo que en algún momento fue negado, y ahora ese deseo puede ser trasladado a ese hijo que han obtenido como sustitución de otra cosa. En la mayoría de las historias de estas mujeres, la función del padre ha sido cumplida por otras personas, si bien la figura paterna no está hay otras figuras que hacen corte y separación con lo materno, generando así algo de la ecuación simbólica $pene = hijo$, que se relaciona con la falta en ser de cada una de estas sujetos.

Se dice entonces que a partir de aquí surge el deseo de hijo, el cual se encuentra en constante movilización buscando realizarse siempre por vías del inconsciente del sujeto. Por otra parte, en los vínculos de las trabajadoras sexuales y sus hijos Lacan (1957-1958) plantea un interrogante:

¿Qué es lo que prohíbe, el padre? Este es el punto desde donde hemos partido- prohíbe la madre. En cuanto objeto, es suya, no es del niño. En este plano es donde se establece, al menos en una etapa, tanto en el niño como en la niña, aquella rivalidad con el padre que por sí misma engendra una agresión. El padre frustra claramente al niño de su madre (p.177).

Frente al rol materno que ejercen estas mujeres, desde el vínculo excesivo con sus hijos, son ellas en su mayoría quienes ingresan la Ley en ellos, en el caso del hijo varón, en el desarrollo del complejo de Edipo puede ser la madre quien cumple algunos aspectos de la función paterna, por tanto, no se produce una disociación clara frente a la madre como objeto de amor y no se logra realizar un corte completo. Ya que para la madre resulta complejo abandonar aquello que la completa y por consiguiente le llevaría a reconocer nuevamente su castración. Se evidenció un relato específico en donde una de las mujeres logra ubicar su feminidad a través del discurso refiriendo que ella abandonó a su hijo, en este caso se presenta un estrago negligente, “*yo no críe, quien lo crío fue mi mamá*” (ver **anexo 5**), aspecto de evidencia de una incapacidad subjetiva para acoger y maternar al otro. Por otro lado, en uno de los casos surge la experiencia maternal en relación a una hija, que tampoco es poseedora del falo. En este sentido quizás sea posible interpretar, que, para la madre, la llegada de la niña la problematiza y la conflictúa frente a su misma castración. Teniendo en cuenta lo anterior, en general se evidencia una relación simbiótica madre-hijo, ya sea por ausencia, anulación o desde la negación de un lugar en la estructura familiar, entendiendo este último desde el caso de Michell, cuando esta mujer opta por matar al padre en lo

simbólico del lenguaje “yo le dije que él estaba muerto, yo le digo que su papa está muerto porque el no vio por usted, no nos ayudó, yo le digo así” (**Ver anexo 8**).

Durante las sesiones del dispositivo de escucha que la investigación propuso, las participantes ubican algo de su posición subjetiva en relación a lo materno y la feminidad, entendiéndose como el dilema entre ser madre y ser mujer, la pregunta que surge para estas madres-mujeres es ¿dónde y cómo enmarcar otros objetos de interés más allá del hijo?: “me llevo una experiencia de que ser mujer y ser madre son dos cosas muy diferentes que yo solo pienso en mi hija, mi hija, mi hija, mi hija. Y ella va creciendo sigue su vida, tendrá que salir y ahí ya se ira despegando de uno” (**Ver anexo 9**). Desde el orden simbólico la instauración de la Ley la realizan estas mujeres, debido a que la mayoría identifican que la parte más difícil de la maternidad es el castigo, esto implica volver a su posición de mujer y por ende alejar aquello del hijo que las completa, por lo tanto, la toda madre ubica en la separación algo de su dificultad subjetiva frente a la instauración de la norma. “ese pegarle a un niño, me dolió tanto que no lo quise mirar. Que si yo lo miraba lo iba a acariciar”, (**Ver anexo 5**). Aspecto que se puede relacionar con los planteamientos del segundo tiempo del Edipo propuesto por Lacan, donde el padre no es el único capaz de hacer un corte en el deseo de la madre, en este caso lo realiza la misma mujer-madre. Por último, en el tercer tiempo hay algunos elementos del discurso que nos permiten evidenciar cierta dificultad para aceptar por completo una posición femenina en estas mujeres madres, si bien la figura paterna no se encuentra presente, la madre se separa del hijo dejando ver su cara de mujer, buscando completar su falta a través de otros objetos de interés “ser mujer es una y ser madre es otra, son diferentes porque en ser mujer yo puedo divertirme, puedo estudiar, hacer cosas que realmente me gustan y ser madre es estar dedicada a mi hijo, ayudarlo y todo” (**Ver anexo 15**).

Otro elemento que se vió manifiesto fue el goce, el cual se encuentra en el sufrimiento del síntoma y tiene como meta la satisfacción pulsional, en el caso de la prostitución, estas mujeres no logran manifestar lo que pasa en relación a este ejercicio, por lo tanto, se torna complicado articular la palabra frente a este fenómeno, cabe añadir que para Gallo y Salas (2001) es una práctica que ha estado presente en la historia de la humanidad, en las mujeres que la ejercen pueden presentar un exceso de goce sexual que es prohibido, este mito social no las conflictua pero si las problematiza al no ser un oficio socialmente aceptado, lo cual dificulta la articulación de la palabra. A partir de este silencio y de la constatación de una resistencia a nombrar algo, es donde clínicamente y durante las sesiones de entrevista a profundidad, se hace posible bordear el goce, encontrando aquí una ganancia secundaria del silencio. Gallo y Salas (2001) plantean que “ellas son independientes respecto a su goce, de ahí que se dediquen a hacer sentir y que dejen lo que ellas mismas pueden sentir como un misterio” (p.38). Desde este orden de ideas estas mujeres se posicionan desde el goce fálico, el cual les permite poseer el falo y en complemento es llamativo evidenciar que hay algo dificultoso en relación a su ubicación como sujetos en lo que al goce femenino se refiere, debido a que no parece ser importante ser objeto de deseo del otro. Este aspecto constatado con el planteamiento teórico de Pérez (2010) demuestra que la trabajadora sexual pretende seguir siendo el objeto de goce del otro, donde el amor pasa a ser algo irrelevante.

Paralelo a esto, estas Mujeres en el maternaje, se sitúan en los dos goces el fálico y el femenino, el primero consiste en convertir a su hijo en su objeto de deseo, completando la toda madre y el segundo se ve manifiesto a través del estrago, en el desborde de amor que la mayoría de estas mujeres tienen por sus hijos.

¿Se podría plantear una diferencia entre la maternidad y la maternidad en trabajadoras sexuales?, quizás partiendo de la función de la Ley, la cual consiste en la aceptación de las normas

que garantizan la regulación y la armonía en la sociedad, las madres logran posicionarse del lado de la cultura, por el contrario las trabajadoras sexuales transgreden al Otro, en cuanto a lo que es moralmente aceptado, para Gallo y Salas (2001) “la parte femenina implica esa dimensión rebelde que se encuentra en la mujer prostituta y que se expresa, por ejemplo en su protesta cuando se la pretende juzgar a partir del ideal social de lo que debería ser una mujer” (p.32).

Se parte de la lógica de las formulas de la sexuación para dar explicación al goce, el cual se logra bordear en primer lugar, desde el goce fálico, en cuanto al niño que entra a ser la prolongación de la madre, convirtiéndola en una madre fálica. En segundo lugar, encontramos el goce femenino en relación a desborde de amor que hay por parte de la progenitora hacia el hijo.

Dando una respuesta a la pregunta planteada en este proyecto de investigación sobre, ¿Cuál es el eje subjetivo que une Goce, feminidad y Deseo de hijo? es posible afirmar que el eje subjetivo, que une estos tres elementos es el infante en tanto objeto, ese objeto que entra a completar, por un lado, a revivir la posición castrada de la mujer, devolviéndola a su sexualidad y cuestionándola sobre su capacidad para dar amor y encontrar los límites de ese deseo por el hijo.

Conclusiones y Recomendaciones

El goce se logra bordear desde el estrago materno, ya que estas mujeres son todas madres. Durante el proceso de investigación y la puesta en marcha del dispositivo analítico, ubican una pregunta en relación a su posición subjetiva en relación con sus hijos. En el desarrollo de los grupos focales y en los 3 casos que fueron profundizados se logra determinar que estas mujeres no hacen distinción de su rol materno y femenino. La mayoría de ellas, desde su discurso posicionan el maternaje como aquello que da sentido a ser mujer y a su feminidad. En cuanto al goce desde la prostitución y la maternidad, se encuentra que las trabajadoras sexuales en tanto mujeres no se ubican del lado del goce femenino, debido a que hay algo en relación a no ser objeto de deseo del

otro, mientras que en tanto madres logran ubicarse en el goce femenino a causa del estrago, del cual son tanto víctimas como victimarias. Aunque algunas de estas mujeres-madres no lograron articular, desde la palabra lo que para cada una ha implicado el ejercicio de la prostitución, se logran rescatar algunos elementos a través del silencio donde se deben tener en cuenta en primera instancia que, en el contacto inicial con la población se estableció la veracidad de la prostitución como forma de vida y subsistencia en este grupo de mujeres y en segundo lugar que al referirse a un tema que moralmente no es aceptado, crea en ellas una dificultad para nombrarlo, dando así un estatuto de silencio. Al tiempo que se constata el punto gozoso en la posición subjetiva de estas mujeres, en cuanto el ejercicio de la prostitución. Aunque se logran atrapar algunos elementos del goce se hace necesario profundizar en la relación de este y la prostitución, asociados a los efectos del estrago materno. Esto ya ha sido planteado por Ramírez, (2015) en relación en la prostitución y la adolescencia. Esta relación estrago-prostitución, se repite de alguna forma en este trabajo investigativo.

A través de los discursos se ubican aspectos del deseo de hijo, el cual arroja elementos que pueden ser leídos desde los planteamientos teóricos del complejo de Edipo en estas madres. Lo que da cuenta de una posición subjetiva frente a la castración, como sujetos hablantes donde interviene su experiencia en relación a la función materna y paterna. Es así como se hace relevante indagar en ello, ya que estas funciones ayudan a estructurar al sujeto y dan paso al ingreso de la Ley, se evidencia por medio del discurso que el padre real está ausente, por lo tanto, es la madre en la mayoría de los casos la encargada de hacer el corte de su propio deseo. A pesar de haber generado un rechazo ante la demanda de la niña de poseer el falo, la mujer siempre vivirá frustrada y seguirá en búsqueda de aquello que desea ya sea por medio de las vías sustitutivas. En

consecuencia, al tener un hijo varón, se pueden presentar dificultades para romper la simbiosis madre-hijo, las cuales se ven manifiestas en algunos aspectos del ingreso de la norma en el niño.

A través de los grupos focales y las entrevistas realizadas hallaron dos caras del estrago materno, en un primer momento en la relación de estas mujeres con sus madres, se evidencia un estrago negligente, luego este se reconstruye con sus hijos, donde el estrago se manifiesta en los tres casos clínicos por medio del desborde de amor. Es relevante indicar como el estrago depende de la construcción que hace el sujeto de esa primera figura de amor. En algunos de los grupos focales se evidencia que el estrago se replica desde las madres de las trabajadoras sexuales y en las entrevistas a profundidad se evidenció el estrago de estas últimas hacia sus hijos. Los tres casos clínicos manifestaban un desborde de amor hacia el infante, ubicándose del lado de la madre cocodrilo que pretende devorar al niño.

Desde el reverso del deseo se manifiesta en la mayoría de estos casos que, aunque este, se expresa a través de la palabra, no siempre se refiere a lo que se quiere. Desde la función materna estas mujeres se encuentran dentro de lo culturalmente aceptado, sin embargo, en su relación al maternaje y en vínculo con sus hijos como objetos de amor se evidencia que el deseo se contrapone a esto ya que este implica una transgresión de la ley.

En la finalización del trabajo investigativo, nos indica que no se logró profundizar en la metáfora paterna, y complejo de castración, siendo esto necesario por lo recurrente de la ausencia de la figura paterna en la experiencia de vida de estas mujeres.

En estas vivencias subjetivas las madres omiten el lugar del padre. Siendo una figura que surge solo para hacer daño o abandonar, la figura paterna está ausente tanto en ellas como en sus familias fundadas y en su lugar, aparece Dios como sustitutivo de lo “paterno” en algunos discursos.

En el todo materno aparece que no son todas buenas madres o no son todas buenas madres para el otro. Estas madres pasan por el estrago negligente en su hogar y trasladan esas vivencias de la infancia, reactualizándose hacia sus hijos, generando así que aparezca la madre del deseo devorador, que mengua la subjetividad del niño.

Se puede evidenciar en estos tres estudios de caso, que se trata de mujeres todas madres, dejando a un lado ser objeto de deseo del otro y en consecuencia ocupando el lugar de ser el objeto de goce del otro, en la prostitución o en la relación del vínculo estragante que se repite en sus vidas. Dejando en un segundo plano la relación a la feminidad o la posibilidad de sentirse mujeres deseantes y deseadas.

El trabajo desde el psicoanálisis constituyó un reto, ampliar conocimientos, discutir y confrontar frente a los diferentes planteamientos, realizando encuentros semanales con el fin de nutrir y replantear frente a la comprensión de los ejes temáticos.

En cuanto al desarrollo de la entrevista a profundidad se logra determinar que, frente a la técnica, se cuentan con estructuras conceptuales que permiten propiciar un espacio de escucha, sin embargo, aún se evidencian vacíos en la recuperación de los elementos que pueden ser puntos relevantes para la profundización. Fue una experiencia interesante que aporta en el fortalecimiento del dominio de la técnica. Fueron complejos los momentos de silencio en el curso de la entrevista, así como la interpretación de aquellos aspectos que no se querían expresar mediante la palabra.

En relación a la construcción individual del caso, la aplicación de los conceptos en cada viñeta, en cuestión resultó un reto, en un inicio complejo, ya que pone en manifiesto la discusión sobre aquellos aspectos que se logran explorar, como también aquellos elementos contrapuestos, requiriendo de un alto grado de interpretación. Sin embargo, al finalizar el ejercicio se logró anclar y encontrar aspectos opuestos y concordantes frente a las teorías.

Goce, Feminidad y Deseo Materno en la Prostitución

Un hallazgo en general de los tres casos, en cuanto a la relación de las participantes hacia sus madres; indica una negligencia en la experiencia infantil, desde el rol de madres, se modifica hacia el polo del estrago en el desborde del amor. Evidencia que determina dos caras posibles del estrago materno.

Consideramos que abordar esta población, en un principio desde su feminidad y maternidad, más no desde la significativa prostitución; fue un posible factor determinante en el estatuto de silencio a la prostitución en el discurso de estas mujeres-madres

Uno de los objetivos específicos dentro de este proyecto investigativo es bordear el goce, debido a que el goce está del lado de lo real y no es articulable a la palabra. En el discurso solamente se lograron ubicar algunos elementos dentro del espacio clínico, respetando la articulación que en el discurso estas mujeres logran hacer de manera espontánea.

Por último, se plantean las recomendaciones frente al proceso de investigación:

Para llevar a cabo una investigación de orientación psicoanalítica es necesario realizar un rastreo bibliográfico completo y profundo, dando siempre prioridad a las fuentes primarias. En nuestro caso se tornó difícil hallar artículos sobre la maternidad y la prostitución desde este enfoque clínico.

Durante el proceso de investigación fue necesaria la orientación y supervisión de la coordinadora de semilleros para llevar a cabo un buen proceso frente a la comprensión teórica, recolección y análisis de datos. Debido a que el pensum de psicología de la Fundación Universitaria de Popayán no posee pilares fuertes en el enfoque psicoanalítico.

Se realizó una entrevista piloto, la cual nos permitió evidenciar las dificultades en las técnicas clínicas de entrevista desde el enfoque psicoanalista.

Es interesante hacer un filtro de las ideas preconcebidas de las investigadoras. Ya que estas pueden influir como sesgos en el manejo clínico de algunos fenómenos.

Referencias bibliográficas

- Brousse, M. (2015). Lo que el psicoanálisis sabe de las mujeres como género. *Psicoanálisis inédito*, (494), 1-5.
- Chorne, M. y Dessal, G. (2017). El psicoanálisis y su aporte a la cultura contemporánea. México, FCE.
- Díaz, J., Barrios, M. y Vásquez, R. (2012). Crianza y sexualidad de hijos de mujeres prostitutas del centro de Bogotá. *Rev. Colomb. Psiquiat*, 41(3), 562-575.
- Espinoza, J e Iñiguez, L. (2017). "Mujeres peligrosas": practicas discursivas del estado chileno en relación con la prostitución, el comercio sexual y el trabajo sexual. *Revista colombiana de ciencias sociales*, 8 (2), 388-411.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de la teoría sexual*. Buenos aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1913-1914). *Tótem y tabú y otras obras*. Buenos aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1915). *Pulsiones y destinos de pulsión*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1920). *Más allá del principio de placer*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1924). *El sepultamiento del complejo de Edipo*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.

Goce, Feminidad y Deseo Materno en la Prostitución

Freud, S. (1925). *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.

Galindo, J. y Moreno, O. (2014). Vivencias de trabajadoras sexuales de la calle en Armenia, desde una perspectiva psicoanalítica. *Séptimo encuentro interinstitucional de semilleros de investigación EAM*. 103-107.

Gallo, H. y Salas, M. (2001). *El mito de la voluptuosidad en la prostitución femenina*. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.

Hernández, R., Fernández, C. Y Baptista, P. (2010). *Metología de la investigación quinta edición*. México D. F., México: Interamericana editores, S.A. DE C.V.

Lacan, J. (1942). *El seminario, libro 4, La relación de objeto*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Lacan, J. (1957-1958). *El seminario, libro 5, Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Lacan, J. (1969-1970). *El seminario, libro 17, el reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

López, J. (2012). Una aproximación etnográfica a la prostitución: cuando las trabajadoras sexuales hablan de los clientes. *RES*, 18. 31-62.

Martínez, P. (2006). El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica, *pensamiento y gestión*, 20, 165-13.

Goce, Feminidad y Deseo Materno en la Prostitución

Miller, J. (2017). El niño entre la mujer y la madre. *Revista digital de la escuela de orientación Lacaniana*. 13, 8-11. Recuperado de http://www.lacan21.com/sitio/wp-content/uploads/2017/04/lacan21_2017_volumen3_ES.pdf

Naranjo, O. (2015). El deseo en las mujeres, respuestas de las mujeres frente a la falta. *Affectio societatis*, 12(23), 77-96.

Pava, A. (2006). ¿Qué es una mujer... para el psicoanálisis? *Desde el jardín de Freud*, (6), 170-189.

Pérez, D. (2010). La subjetividad en la prostitución femenina. *Revistas ciencias biomédicas*, 1(2), 278-283.

Ramírez, M. (5 de julio de 2013) Estrago materno y prostitución adolescente. Recuperado de <http://marioelkin.com/blog-estrago-materno-y-prostitucion-adolescente/>.

Recalde, M. (2011). El Edipo femenino un interrogante Freudiano. En J. A. Miller. *Del Edipo a la sexuación*. Buenos Aires, Argentina: Paidós

Robles, B. (2010), La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. *Cuicuilco*, 18 (52), 40-49.

Salcedo, Y. (2015). Perversión y feminidad: maternidad y masoquismo. *Affectio societatis*, 12(23), 248-258.

Sandoval, C. (2002). Investigación cualitativa. Colombia, Bogotá D.C: ARFO editores e impresores Ltda.

Schroeder, K. (2015). Diferenciación entre deseo femenino y deseo materno. *Cuadernos intercambio sobre centro américa y el caribe*, 12(1), 119-127.

Strauss, L. (1942). *Antropología estructural*. Buenos aires, Argentina: Paidós, SAICF.

Goce, Feminidad y Deseo Materno en la Prostitución

Tendlarz, S. (abril de 2011). Lo que una madre transmite como mujer. Recuperado de <http://ww.nel-mexico.org/articulos/seccion/varite/edicion/sobre-mujeres-madres-y-ninos/320/lo-que-una-madre-transmite-como-mujer>.

Toro, A. (2013). Aporías de lo femenino. *Affectio societatis*, 10(19), 1-13.

Trujillo, M. (2017). Maternidad y prostitución ¿contradictorias y excluyentes? *Estudios feministas, Florianópolis*. 25(1). 163-181

Wright, E. (2004). Lacan y el posfeminismo. Barcelona, España. Gedisa.